

CRISTIANIDAD



POPULUS QUI AMBULABAT IN TENEBRIS
VIDIT LUCEM MAGNAM

(Is. 9. 2)

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

MADRID
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

Precios de suscripción conjunta

A CRISTIANDAD y MOMENTO (Semanao gráfico) . 315 pesetas

A CRISTIANDAD, MOMENTO y LA FAMILIA. . . 350 pesetas

LECTOR:

*Varios padres misioneros españoles,
que en las lejanas tierras de la India
han conocido nuestra Revista, son
grandes entusiastas de CRISTIANDAD
¿Quieres costear su suscripción?*

*Telefona al n.º 22 24 46 y se te dará el nombre
de tu favorecido*

FUNDICIONES ESCORSA

HOSPITALET DE LLOBREGAT

Santa Eulalia, 2

Teléfono 23 25 16

Metales Salvador Domenech

Orfebrería Religiosa, Campanas,
Proyectos y Presupuestos

Tallers, 45 BARCELONA Tel. 21 63 06
Frente c/. Jovellanos

Acaba de publicarse el libro titulado:

¿SABES DESDE CUANDO NOS AMAN LOS CORAZONES DE JESUS Y DE MARIA?

obrita de M. L. Suñé, con ilustraciones de I. M. Serra Goday, y consiste en la historia de la devoción al Corazón de Jesús y su relación con el Corazón de María, encuadrando sus principales episodios en un marco histórico correspondiente a cada uno, en forma asequible a la edad escolar.

Texto 120 páginas a dos tintas - 4 láminas en color y 67 grabados - Ptas. 21



PUBLICACIONES CRISTIANDAD

Distribución: J. Fábregas Victory - Petritxol, 10 - Tel. 21 60 58

BARCELONA

Precio de este ejemplar: 7,50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SUMARIO

EDITORIAL:

Las Bellas Artes ante la Cuna de Belén, por T. L. (pág. 425).

PLURA UT UNUM:

El Nacimiento. Un tema de arte cristiano, por Ignacio M.ª Serra Goday (págs. 426 a 429.)
Consideraciones sobre el desarrollo de la música. La música religiosa moderna, por Antonio Massana, S. J. (págs. 432 a 434).

DEL TESORO PERENNE

Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem magnanimis. XI-Hymnus VII kal[endas] ianuaris, de Prudencio (pág. 430).

Himno para el 25 de diciembre. Trad. de la B. A. C. (pág. 430).

Himne de Nadal. VIII Kalendas Ian. Traducción M. Costa i Llobera (pág. 431).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

Charles Maurras y «L'Action Française», por Roberto Coll y Vinent (págs. 436 y 441).

COLABORACION

¿Se hace bastante caso del Mensaje Papal «La Iglesia y la Paz»?, por Joaquín Drake (págs. 437 a 440).

DE ACTUALIDAD:

De la quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 440 y 441).

Homenaje a José-Oriol Cuffi Canadell (página 442).

De la quincena política, por Shehar Yashub (págs. 443 y 444).

ANEXOS:

Carta de Su Santidad Pío XII al Obispo de Pamplona, con motivo de la clausura del cuarto centenario de la muerte de San Francisco Javier. — Letras apostólicas del Santísimo Señor Nuestro Pío Papa XII, dadas «motu proprio» acerca del hábito de S. E. R. los Padres Cardenales. — Carta del Sumo Pontífice al Emmo. Cardenal Legado en las conmemoraciones centenarias en honor del ínclito apóstol San Francisco Javier. — Radiomensaje del Sumo Pontífice para las fiestas centenarias en honor de S. Francisco Javier. — Discurso de Su Santidad a la «Principal Asociación Artística Obrera de Caridad Mutua» en Roma.

Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio: Instrucción a los Ordinarios sobre el Arte Sagrado.



Las Bellas Artes ante la Cuna de Belén

La importantísima Instrucción sobre el Arte Sacro que, para añadirse como apéndice a nuestra «Colección de Documentos Pontificios de 1952» publicamos ahora, ha venido a verter su serena y enderezadora luz sobre la confusión que reinaba en algunos, no ya sólo sobre las materias de arte en general, sino también en el campo, bien determinable por cierto, del Arte Sagrado. Esta Instrucción toca en concreto, dentro del campo de las Bellas Artes, a la Arquitectura y Artes figurativas, estando definida la actitud de la Iglesia por lo que toca a la Música dentro de los templos, mediante el «Motu Proprio» del Beato Pío X.

Pero, ¿cómo ha podido ocurrir — se preguntará alguien — que personas de buena voluntad sin duda, plegándose a los influjos de la moda y la novedad, hayan consentido entraran en las Iglesias la clase de obras que han motivado el sentido de la Instrucción de que hablamos?

El mismo documento nos orienta sobre ello al encargar se procure que, en los Seminarios, profesores **«que obedezcan fielmente a las disposiciones de la Santa Sede y veneren las costumbres y tradiciones de nuestros mayores, formen a los aspirantes a las sagradas órdenes en el conocimiento y en el gusto del arte con una instrucción acomodada al ingenio y edad de cada uno.»**

Nacería, pues, por una parte, el peligro de desviaciones, de una formación deficiente de los conocimientos y del gusto estéticos; y, por otra parte, lo engendraría el prurito de independencia respecto de la tradición, — aun cuando lo guiara el mayor celo por las almas — y las normas dadas, en reiteradas ocasiones, por la Iglesia.

Aquí, como en todas las materias importantes y cuantas veces existe peligro de confusión capaz de perturbar las conciencias, los Sucesores de Pedro han evocado a sí la iniciativa y la responsabilidad que — como depositarios de las promesas de Jesucristo e iluminados con la luz indeficiente de la Sabiduría increada — les corresponde. Es deber del hijo dócil de la Iglesia el estar pronto a seguir una de las últimas consignas que, en ocasión solemne, nos acaba de dar Su Santidad Pío XII: **«hallarse dispuesto a sacrificar al bien supremo, no digamos los caprichos — claro está — sino también alguna idea o programa que pudiera parecer genial.»**

Los impulsos de modernidad, de adaptarse a lo que se conceptúan como las exigencias del momento, corren peligro de pecar de inmoderación. ¿Quién nos asegura, en efecto, que lo más necesario sea adaptarse a la corriente, en lugar de guardar una posición seria, ecuánime y serenamente tradicional, e incluso — si fuere necesario — adoptar la determinación, no muy grata por cierto, de hacer fuerza contra la corriente?

* * *

Hoy, gracias a la Instrucción sobre el Arte Sacro, a que nos referimos, poseemos una norma que recoge y condensa las disposiciones anteriores, dando reglas y consejos sobre la manera de proceder para evitar abusos, que comenzaban a penetrar en las iglesias. La obra de Arte Sagrado debe nacer de una doble fuente: a) las dotes naturales y la técnica del artista, b) una profunda piedad nutrida con una verdadera formación religiosa. A estos dos puntos atiende el documento, al adoptar las providencias oportunas. Parece que no volverán ya a imprimirse desafortunadas frases como estas, de un artículo que llevó la firma de un religioso: **«Si mañana el Sumo Pontífice solicitase la colaboración de Picasso, de Rouault y Matisse para decorar en el Vaticano la triste sala de la Inmaculada Concepción, no me sorprendería sino en parte...»**

El artista que desee penetrar en las cimas del Arte, que corresponden siempre al Arte Religioso, debe humillar su alma ante la cuna de Jesús recién nacido, y pedir allí aquel respeto, aquella unción, aquella inteligencia de las cosas santas y vital sentimiento de profunda piedad y Verdad, capaces únicamente de dar nacimiento a las obras del Arte Sacro de nuestro tiempo.

Este es, a nuestro modo de ver, el sentido de la Instrucción sobre el Arte Sagrado, que comentamos.

T. L.

EL NACIMIENTO

UN TEMA DE ARTE CRISTIANO



ADA año, al renovar la lectura de los Evangelios en la celebración a medianoche de las Misas del Nacimiento, sentimos todos los fieles una íntima sensación de gozo: también para el arte el Nacimiento del Niño Dios ha sido manantial perenne de júbilo, que ha inspirado a los mejores artistas.

En las líneas que siguen no pretendemos hacer un estudio, ni siquiera una breve reseña de la evolución que ha sufrido la interpretación artística de la Nochebuena a través de los siglos que nos separan del momento en que vino al mundo el Salvador. Hemos intentado simplemente redactar unas notas, que junto con los dibujos, pudieran servir, en estos días navideños, para ayudar a recordar algunas obras y aspectos del arte relacionados directamente con Navidad; si las presentamos en orden cronológico es porque creemos que facilita una más clara exposición.

Para la representación del Nacimiento del Niño Jesús, los artistas se han inspirado desde el primer momento en el cap. 2 de San Lucas, que constituye los evangelios de la Misa de Medianoche (Luc., 2, 1-14) y del Alba (Luc., 2, 15-20). El arte ha interpretado con fidelidad la verdad evangélica, pero lo que el Evangelio narra tan sencillamente, tiene en realidad una extraordinaria fuerza evocadora para el artista.

Ciñéndonos de momento a la narración estricta, dejando aparte la multitud de la milicia celestial que entona el Gloria, distinguimos en San Lucas tres escenas distintas: Nacimiento, Anunciación a los Pastores y Adoración de los Pastores.

Sola ya presenta un problema de composición. Son tres personas de importancia distinta que hay que presentar juntas. La solución de esquema más sencillo, que aparece en las primeras representaciones, de influencia clásica, es el Niño Jesús en el centro, la Virgen y San José a cada lado, dándoles igual importancia; en algunos cuadros italianos se encuentra la misma solución, es decir, siempre que la simetría y la forma prevalecen sobre la idea.

Si en la escena se quieren representar los dos animales, y son rarísimos los casos en que no figuran, hay que buscar que no ocupen todo el espacio que correspondería a su tamaño, y por lo tanto no queden en primer término; la solución es casi siempre que aparezcan sólo las cabezas, pero si la composición es de esquema simétrico, como el Niño no ocupa en altura el espacio que la Virgen y San José, se les hace sacar la cabeza por encima del Divino Infante, con lo que contra toda lógica vienen a ocupar el espacio más importante de cuadro.

Como se verá, el esquema de composición en el arte bizantino es enteramente libre e igualmente el de la casi totalidad de las tablas góticas; allí lo que importa es narrar una historia y se narra sin otras limitaciones compositivas que las del natural buen gusto.

La Anunciación a los Pastores, cuando se junta al Nacimiento, no ofrece, en realidad, problema compositivo: en general, si es pintura especial, se resuelve en la lejanía.

Pero la Adoración de los Pastores es tema que no puede tener una solución elegante de esquema fácil.

La composición no puede ser en pirámide, ni con diferencias demasiado acentuadas de nivel, que perjudicarían el ambiente de intimidad y no traducirían la lección de humildad que nos dió Jesús.

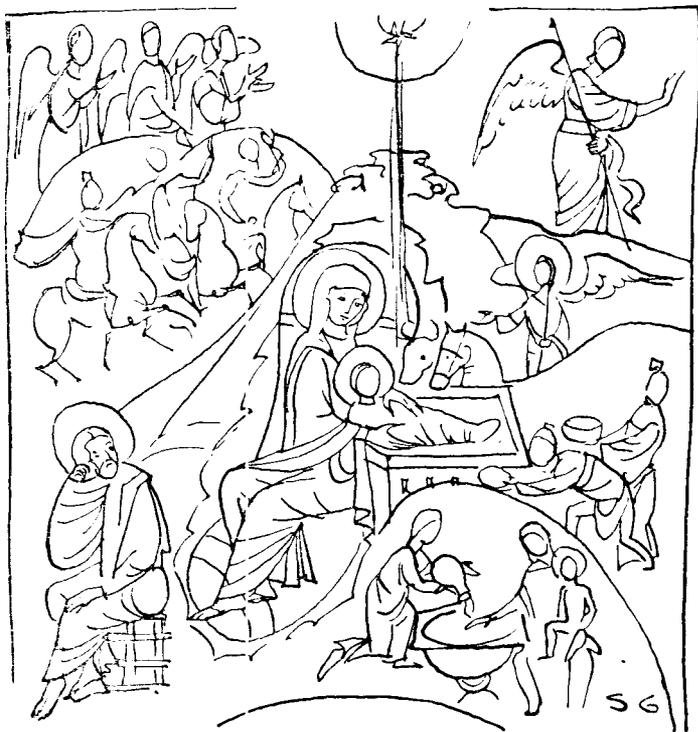
Si ponemos pastores, el mismo nivel y a primer plano puede suceder, como en el Nacimiento de Ribera, que el pastor tome importancia desmesurada. Un ligero desnivel en las figuras de primer término es lo sensato y corriente.

Detenemos para analizar el esquema compositivo de la Adoración de los Pastores sería salirnos de nuestro propósito; la Adoración no aparece en el arte hasta el siglo xv, generalmente en obras de estructura compositiva muy débil, sea debido a la influencia góticorrealista o a la misma dificultad de ordenación. También cuando domina el claroscuro la ordenación geométrica desaparece y luego muy pronto cuando el barroco entra en escena la ordenación ya no es de esquema rígido, de equilibrio por simetría, sino que se compone por contraposición de curvas, de manchas, de colores; es la vida como agitación, otro mundo.

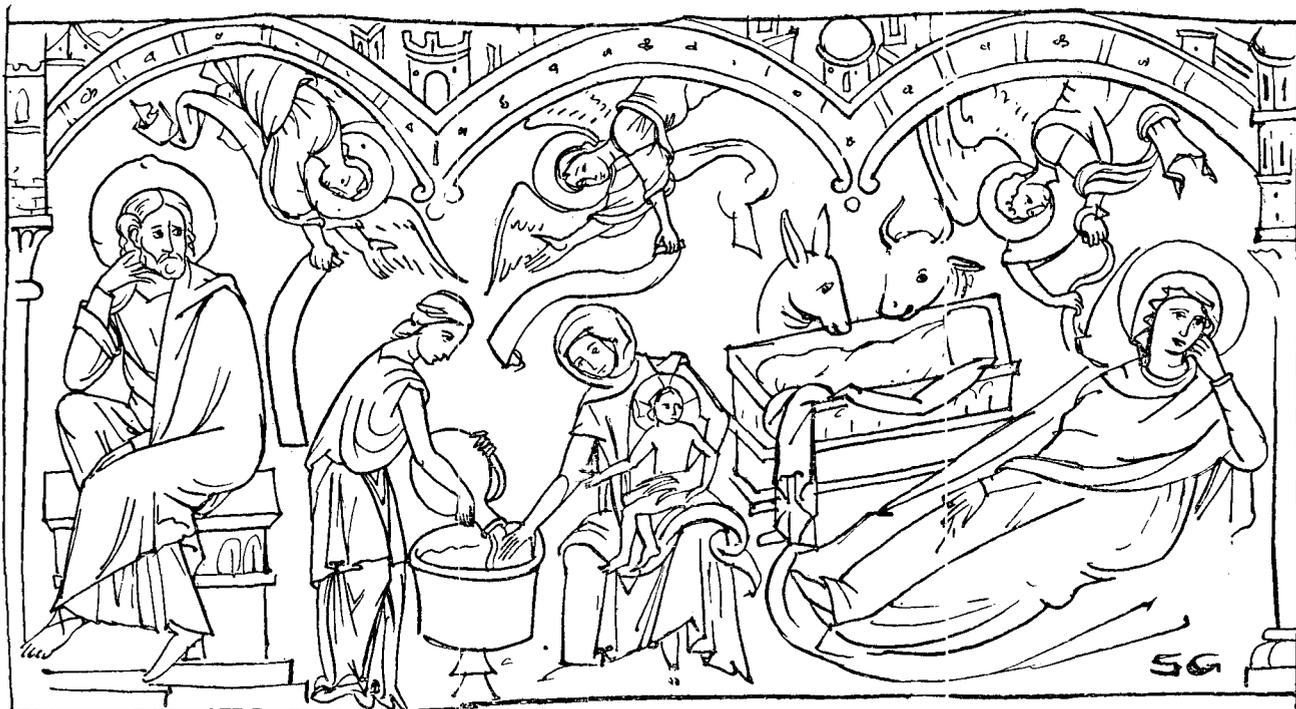
Pero aparte de la narración, hay también la parte evocativa que el arte ha captado maravillosamente; el mensaje de paz del Nacimiento del Niño-Dios, la atmósfera inefable de gozo, de alegría en el silencio de la Nochebuena; y esto que parece instintivo y propio sólo de la sensibilidad de cada uno, también en realidad se va enriqueciendo de una a otra obra de arte prestándole cada artista su propia sensibilidad. Ya dijo W. Pater que en las obras en que la inspiración parece alcanzar el límite de lo posible hay elementos que el autor no inventa, sino que le han sido suministrados por artistas anteriores.

* * *

Las primeras representaciones del Nacimiento de Jesús que conocemos son del siglo iv (fresco de las catacumbas).



Mosaico de Palermo



Fresco del Monasterio de Sigüenza

bas de San Sebastián y varios sarcófagos del Museo Lateranense, del Museo de Arlés y de la catedral de Ancona), por la simplicidad del esquema y el tipo de las figuras denotan vivamente la influencia del arte clásico.

La escena está inspirada en el Evangelio de San Lucas; se representa el Niño con la Virgen y San José; a veces también la Adoración de los Magos (Evangelio de San Mateo). Aparecen ya desde el principio el buey y la mula, quizá como figuración alegórica de las profecías de Isaías y Abacuc.

Este esquema primitivo no perdura en el Arte de Occidente; durante el siglo vi se transforma bajo la influencia del Arte Oriental y la narración de los Evangelios Apócrifos le presta nuevos elementos, que no quedan como definitivos en las representaciones navideñas modernas más conocidas. Dos mujeres, Zalemi y Salomé asisten a la Virgen, que ya no está sentada, sino recostada sobre el lecho. San José no tiene el aspecto juvenil de las representaciones anteriores, es ya un viejo que no parece participar en la escena.

Más adelante, sin que pueda precisarse el momento en que sucede, la choza se convierte en una cueva, abierta en el flanco de la montaña; sobre la montaña un ángel anuncia a los pastores que les ha nacido el Salvador.

Reproducimos como ilustración el mosaico de la Capilla Palatina, de Palermo, del mismo tipo que los de San Marcos, de Venecia, de Santa María la Mayor o los de Cavallini en Santa María in Trastevere.

Es este nuevo esquema el que, apenas sin variantes, queda permanente como Nacimiento típico del arte bizantino.

En el arte de occidente, románico y gótico aportaron ligeras variaciones (Portal de Laon, Vitrales de Tours). Generalmente ya no será la cueva en la montaña, pero el esquema de la Virgen yacente, con el pesebre superior paralelo a la cama, alcanzará los comienzos del siglo xiv, y aun será reproducido en obras posteriores, especialmente manuscritos.

Recordamos en la reciente Exposición de Artistas Mediterráneos una tabla de la segunda mitad del siglo xiv con un Nacimiento de este tipo.

Teníamos en España, en Sigüenza, una muestra extra-

ordinaria de bizantinismo de calidad, en las pinturas realizadas por un maestro romano que vino con los reyes de Aragón a mediados del siglo xiii.

El Monasterio de Sigüenza, en el testero de cuya sala capitular figuraba el Nacimiento que dibujamos, fué incendiado por la barbarie de 1936; hubo que arrancar las pinturas para salvarlas, pero el color agrisado que hoy muestran no deja adivinar el esplendor brillante que tuvo su policromía.

Como nota singular y por las mismas fechas, exactamente 1260, en la Natividad del púlpito (gótico de arquitectura) del baptisterio de Pisa, Nicolás Pisano realiza el esquema del Nacimiento bizantino, en un bajorrelieve que imita hasta la confusión los que adornan los sarcófagos romanos.

Este culto del Arte antiguo es prematuro y queda aislado; no es todavía el inicio del Renacimiento; el propio hijo de Nicolás es un gótico realista.

Es por los caminos del gótico que Giotto encuentra de nuevo el sentido plástico por medio del claroscuro. Sus figuras destacan sobre un fondo simplificado, simbólico,



Fresco de Asis



Lazzaro Bastiani

más que otra cosa, pues la naturaleza, el paisaje, aun no han penetrado en su arte.

Él cuenta simple y poéticamente su historia, pero la cuenta con una fuerza que no tiene ya nada que ver con el arte bizantino; es el prelude encantador del Quattrocento.

En la iglesia baja de la Basílica de Asís, se encuentra esta feliz representación del Nacimiento de Jesús; es obra de la escuela de Giotto.

Ya no es cueva, ni cabaña, sino simplemente cobertizo: cuatro puntales con sus tornapuntas sostienen el techo de paja. Debajo, la Virgen no está ya recostada, y sostiene al Niño, sin pesebre. San José sentado. A un lado, no sobre la montaña, unos pastores miran al cielo, en el que un ángel diminuto les anuncia lo que acontece muy cerca. No traduce tan literalmente como el bizantino las palabras de San Lucas "...estaban en el monte unos pastores", pero es un Nacimiento que puede definirse con las palabras que se han aplicado a Giotto: una serena expresión de afecto.

Siguiendo su natural evolución, el arte gana en plasticidad, en composición arquitectónica, perdiendo interés la anécdota, perdiendo su poder narrativo.

En el siglo xv, cuando pintura, escultura, arquitectura

y decoración avanzan juntos el camino del Renacimiento, el tema del Nacimiento no se plantea generalmente en su complejidad. Ya sabemos que en este período del arte la Virgen con el Niño es el tema preferido, y el mismo Nacimiento quedará reducido a la Virgen adorando al Niño.

Filippo Lippi llevará el tema de la Virgen adorando en el cuadro de los Uffizi y mejor aún en el Kaiser Friedrich Museum, a una de las cimas más felices de la Historia del Arte.

Ya se dijo cómo era difícil captar la evocación de amor del espíritu navideño, en un esquema demasiado rígido. Al establecer lo racional como elemento de belleza, posición fundamental del arte clásico. Italia dará Nacimientos de un orden tan riguroso como éste del veneciano Lazzaro Bastiani. Fijémonos cómo las figuras principales tienen cada una la importancia debida; fuera del cobertizo añadió dos personajes a cada lado; el paisaje de fondo, admirablemente ligado, de un conjunto de composición perfecta en su simetría.

Hemos escogido este cuadro por ser menos conocido: igual hubiera servido a nuestro intento uno del Perugino.

Contemplándolos viene a la memoria la frase que leímos en Ruskin: "Remarquez que le calme est l'attribut de l'art le plus élevé."

Sandro Botticelli quiso dejarnos en su última obra — como Beethoven en la *Novena*, como Shakespeare en la *Tempestad* — su mensaje de paz.

En la parte superior de su Natividad (N. G. de Londres), un coro de ángeles destaca formando sardana.

En el centro, la escena del Nacimiento.

En la parte inferior, alegría y reconciliación entre cielo y tierra; tres ángeles, rosa, blanco y verde, abrazan a tres hombres, mientras los demonios corren a esconderse en las rocas.

En la elegancia de su arte la línea obtiene de nuevo preponderancia, sin renunciar a las conquistas de color y volumen que el siglo le ha proporcionado.

Si de Italia pasamos a Flandes, este Flandes católico del siglo xv, en que las gentes se retratan humildemente rezando o haciendo meditación, encontramos un pintor, Geertgen tot Sint Jans (o Gerard de Saint Jean) que, en pleno cuatrocientos, tiene la idea de iluminar el cuadro con sólo la luz que irradia el Niño-Dios; la claridad se refleja en el rostro de la Virgen y de los ángeles junto a la cuna; detrás de la Virgen, San José queda en la pe-



Botticelli



HUGO VAN DER GOES. Parte central del cuadro del Museo de Berlín

numbra; por entre las ruinas del fondo se ve en la lejanía la Anunciación a los pastores, con un ángel fluorescente.

Geertgen es contemporáneo de nuestro Jaime Huguet. Recordemos el retablo del Condestable con los dorados de los Magos en relieve.

La escena se desarrolla generalmente entre unas ruinas; los pastores de Flandes, como los alemanes, la sitúan en su propio ambiente; en el fondo se verán las calles de su propia ciudad. Dürer llega, en un grabado, a darle tal importancia a la calle, que el conjunto pierde todo calor humano.

Un pintor religioso eminente, Hugo Van der Goes, 1440-1482, realiza el Nacimiento del altar Portinari (hoy en los Uffizi), cuyo esquema reproducimos; el conjunto resulta un poco abigarrado, pero el grupo de pastores, con la expresión de gozo en sus fisonomías rudas y atezadas, produce por contraste una impresión de felicidad pocas veces lograda en la pintura.

Dejando tantos otros Nacimientos famosos, fijémonos en dos artistas que lo han interpretado maravillosamente en la evocación gozosa del ambiente: El Greco y Corregio.

Ya se ha dicho anteriormente cómo la misma expresión de júbilo lleva de por sí un elemento de desorden, que es difícil captar el elemento de místico regocijo con una composición de esquema demasiado rígida.

Sin embargo, el esquema del Greco es de eje central que marcan Ángeles, Niño y Cordero, en el cuadro del Metropolitan M. de Nueva York. En el lienzo de Santo Domingo Antiguo, con el Niño también en el centro, siguiendo el eje central que marca el coro de ángeles con cintas en el centro del medio punto; en realidad, lo que hay que contar está todo hacia un lado; las figuras del otro lado están sólo por necesidad de composición.

En Corregio la composición es mucho más libre, como

se ve en el esquema de la Adoración de los pastores de Dresde.

El tema corresponde maravillosamente a la naturaleza misma de su arte, pues a primera vista, cuadros como el Matrimonio Místico de Santa Catalina, y la Virgen con San Jerónimo, dan la sensación de un Nacimiento.

Ambos han adaptado la idea que vimos en Geertgen y que después será tan repetida, pero la luz del Correggio no es el llamear de Theotocopuli, sino aquella luz acariadora que ha venido a caracterizar al gran parmesano.

Pero dejémoslo aquí; pocas veces alcanzará el arte tan felices expresiones en la representación de la Natividad.

Cierto que tan famosos como los que hemos escogido para hilvanar estas notas son los nombres de Orcagna, Rossellino, Le Nain, Poussin, Rembrandt, Murillo y tantos otros que hemos dejado; solamente en los dos siglos últimos, en occidente, los nombres de los artistas que han quedado como más famosos no van ya unidos a cuadros de temas religiosos.

Nuevas tendencias se sucederán, el arte por el arte degenerará en el arabesco de la línea y la mancha de color, sin contenido de idea ni de forma; el arte estará a punto de morir de puro narcisismo.

Por este camino no puede haber arte religioso. El arte religioso sólo pueden hacerlo aquellos que viviendo las verdades de la fe aprendan humildemente su oficio. Los que en posesión de los medios de expresión necesarios, sepan representar el Nacimiento de Belén como los artistas que antes hemos recordado. Ningún tema tan propio para el artista de hoy como el Nacimiento del Niño Dios, que vino a traer la paz a los hombres de buena voluntad.

IGNACIO M.^a SERRA GODAY



GRECO. Museo de Bucarest

POPULUS QUI AMBULABAT IN TENEBRIS VIDIT LUCEM MAGNANIMIS

Quid est, quod artum circum
sol iam recurrens deserit?
Christusne terris nascitur,
qui lucis auget tramitem?

5 Heu quam fugacem gratiam
festina uoluebat dies,
quam paene subductam facem
sensim recisa extinxerat!

10 Caelum nitescat laetius,
gratetur et gaudens humus:
scandit gradatim denuo
iubar priores lineas.

15 Emerge, dulcis pusio,
quaem mater edit castitas,
parens et expers coniugis,
mediator et duplex genus!

20 Ex ore quamlibet Patris
sis ortus et Verbo editus,
tamen paterno in pectore
sofia callebas prius,

25 quae prompta caelum condidit,
caelum diemque et cetera;
uirtute Verbi effecta sunt
haec cuncta; nam Verbum Deus.

30 Sed ordinatis saeculis
rerumque digesto statu
fundator ipse et artifex
permansit in Patris sinu,
donec rotata annalium

35 transuoluerentur milia
atque ipse peccantem diu
dignatus orbem uiseret.
Nam caeca uis mortalium
uenerans inanes nenas,

40 uel aera uel saxa algida
uel ligna credebat Deum.
Haec dum sequuntur perfidi,
praedonis in ius uenerant
et mancipatam fumido

45 uitam barato immerserant.

XI-Hymnus VIII kal[endas] ianuaris de Prudencio

Stragem sed istam non tulit
Christus cadentem gentium;
impune ne forsani sui
Patris periret fabrica,

45 mortale corpus induit,
ut excitato corpore
mortis catenam frangeret,
hominemque portaret Patri.

50 Hic ille natalis dies,
quo te Creator arduus
spirauit et limo indidit
sermone carnem glutinans.

55 Sentisne, uirgo nobilis,
matura per fastidia
pudoris intactum decus
honore partus crescere?

60 O quanta rerum gaudia
aluus pudica continet,
ex qua nouellum saeculum
procedit et lux aurea!

65 Vagitus ille exordium
uernantis orbis prodidit;
nam tunc renatus sordidum
mundus ueternum depulit.

70 Sparsisse tellurem reor
rus omne densis floribus
ipsasque harenas Syrtium
fragrasse nardo et nectare.

75 Te cuncta nascentem, puer,
sensere dura et barbara
uictusque saxorum rigor
obduxit herbam cotibus.

80 Iam mella de scopulis fluunt,
iam stillat ilex arido
75 sudans amomum stipite,
iam sunt myricis balsama.

O sancta praesepis tui,
aeterne rex, cunabula
populisque per saeculum sacra,
80 mutis et ipsis credita!

Adorat haec brutum pecus,
indocta turba scilicet,
adorat excors natio,
uis cuius in pastu sita est.

85 Sed cum fidei spiritu
concurrat ad praesepia
pagana gens et quadrupes
sapiatque, quod brutum fuit,
negat patrum prosapia

90 perosa praesentem Deum;
credas uenenis ebriam
furiisue linfatam rapi.
Quid prona per scelus ruris?
agnosce, si quidquam tibi

95 mentis resedit integrae,
ducem tuorum principum!

Hunc, quem latebra, et obsetrix
et uirgo feta et cunulae
et imbecilla infantia

100 regem dederunt gentibus,
peccator intueberis
celsum coruscis nubibus
deiectus ipse et inritis
planges reatum fletibus,

105 cum uasta signum bucina
terris cremandis miserit
et scissus axis cardinem
mundi ruentis soluerit.

Insignis ipse et praeminens
meritis rependet congrua,
110 his lucis usum perpetis,
illis gehennam, et tartarum.

Iudaea, tunc fulmen crucis
experta, qui sit, senties,
115 quem te furoris praesule
mors hausit et mox reddidit.

HIMNO PARA EL 25 DE DICIEMBRE

(Trad. de la B. A. C.)

¿Por qué motivo el sol, volviendo, deja ya su pequeño círculo? ¿No será porque en la tierra nace Cristo, que aumenta la órbita de la luz?

¡Ay qué beneficio tan exiguo nos acarrea el día rápido, que, acortando poco a poco, negaba su luz apenas aparecida!

Brille el cielo con más esplendor, felicítense también la gozosa tierra, el resplandor del sol va subiendo de nuevo paso a paso por sus antiguas órbitas.

Ven a la luz, ¡oh preciosísimo Niño!, nacido de una madre virgen, madre ajena de todo contacto marital, mediador y partícipe de dos naturalezas.

Aunque hayas nacido como Verbo de la boca del Padre, existías ya antes en el seno paterno como sabiduría, que manifestándose creó el cielo, la luz y cuanto existe; todo fué hecho por el poder del Verbo, porque el Verbo es Dios.

Pero el Creador y artífice permaneció en el seno del Padre, aun ordenados los tiempos y dispuesto el orden de todas las cosas hasta que volvieran sobre sí muchos millares de años y visitara al mundo pecador, movido por su misericordia.

Pues la ciega mente de los mortales, prestando fe a oráculos vanos, creía que era Dios el bronce, los fríos mármoles, la madera labrada.

Mientras siguen a estos dioses, caen bajo la potestad del pérfido ladrón, y, esclavizados, se zambullen en el obscuro abismo.

No sufrió Cristo esa derrota de los pueblos perdidos para que la obra de su Padre no viniera a perecer impunemente; tomó un cuerpo mortal para, con la resurrección de éste, quebrantar las cadenas de la muerte y llevar el hombre al Padre.

Este es el día del nacimiento, en el que el supremo Criador te unió la tierra al espíritu juntando la carne con la Palabra.

¿No sientes, ¡oh noble Virgen!, por el embarazo ya maduro crecer tu integridad virginal con el honor del parto?

¡Oh cuán grande gozo contiene el vientre puro, del cual procede la edad nueva y la luz del oro!

Los vagidos de este niño iniciaron el principio de un mundo que florece, pues entonces el mundo, regenerado, echó de sí la pálida esterilidad.

Creo que la tierra sembró de flores todo el campo y que las mismas arenas de los desiertos se perfumaron con el nardo y el néctar.

Aun el mundo, irsensible y bárbaro, advirtió, ¡oh Niño!, tu nacimiento, y, vencido el rigor de las piedras, se cubrieron de hierbas las rocas.

Corre la miel saliendo de los peñascos, la encina destila unguento gota a gota de su duro tronco, el bálsamo crece a una con los tamarices.

¡Oh Rey eterno, oh sagrada cuna de tu pesebre, reconocida también para siempre por todos los pueblos y por los mismos brutos!

Adora a este Niño un bruto rebaño, es decir, la turba indocta; lo adora una estirpe irracional, cuya naturaleza se inclina siempre al pasto.

Pero por más que la gentilidad acuda y los brutos animales se rinden ante el pesebre con espíritu de fe y, aunque brutos, muestran su conocimiento,

la prole de los padres permanece rebelde al Dios presente; diríase que esta saturada de veneno o fuera de sí y arrebatada por las furias.

¿Por qué te despeñas por la maldad? Reconoce al Caudillo de tus príncipes, si todavía sobrevive en ti algún resto de sentido.

Este rey que dieron a las gentes el vientre materno de una virgen, la cuna y la débil infancia,

¡oh pecador!, lo verás sobre las brillantes nubes, siendo tú réprobo y llorando entonces tu pecado con lágrimas ineficaces, cuando la gran trompeta dé la señal de consumir la tierra con el fuego y el eje roto desquicie los apoyos del mundo que se desploma.

Lleno de majestad y de potencia, pagará a cada uno según sus méritos: a éstos les dará el goce de la eterna luz; a aquéllos, la eterna pena del infierno.

Judea, cuando hayas sentido la maldición de la cruz, advertirás quién sea éste, a quien bajo el dominio de tu furor arrebató la muerte, restituyéndolo muy pronto a la vida.

HIMNE DE NADAL

VIII Kalendas Ian.

Com és que el breu cercle menor
corrent el sol ja desampara?
És que a la terra Crist neix ara
per obrir pas a la claror?

Ail quin esguard tan fugitiu
girant frissós mostrava el dia!
Tot just alçat, ja defallia
baixant de pressa l'astre viu.

Ara ja brilli el cel més clar,
la terra exulti de gaubança:
ja de bell nou la llum avança
i els graus primers torna a pujar.

Apareix ja, dolç infantó,
qui la Puresa tens per mare
sense marit, Fill de Déu Pare
per doble generació!

De l'etern Pare tu ets nat
Verb de sa vida, i dins sa essència
eres pollent de sapiència
ja abans que res fos començat.

Tal sapiència és la que féu
la llum, el cel i tota cosa:
amb sa virtut crià i disposa
quant existeix: el Verb és Déu.

Mes, eixit ja el temps volador
i ja ordenat el món, encara
permanesqué en el si del Pare
el Verb artista plasmador,

fins que en llur vol havent rodat
milennars d'anys, la terra obscura
sempre pecant sense mesura,
Ell visitar-la s'és dignat.

Car dels mortals la cega error,
tot adorant quimeres vanes,
per Déu prenia obres humanes
aram, pedreny, fust o pitjor.

Seguint això, del lladre astut
restaven ells en captiveri,
i, seus en vida, al negre imperi
d'infern tothom queia perdut.

Mes el Déu Fill no comportà
desastre tal de gents damnades,
perquè no fos eixit debades
ço que son Pare amb ell crià.

D'un cos mortal se revestí,
per tal que mort, tornat a vida,
l'humana gent, d'Ell redimida,
al Pare Etern dugués així.

Aquest el jorn és de Nadal
en què l'Etern, qui t'engendrava,
incorporat, oh Verb, te dava
dins nostra vida terrenal.

Oh noble Verge, no has sentit
en ta madura gravidesa
ton lliri intacte de puresa
créixer pel part més ennoblit?

Ah! de gaubances quin tresor
conté el teu part, oh tota pura!

D'ell procedeix l'era futura
dels novells temps i la llum d'or.

Aquell vagit de Déu signà
començament de primavera,
car, revellit el món com era,
la vella culpa llançarà.

La terra sembla que espargí
tot camps de flors en abundància:
fins el desert amb la fragància
de nard i nèctar ja s'ungí.

Infant, sentí ton naixement
fins tota cosa aspriva i dura,
i dels penyals vencent l'horrura
l'herba en cobrí l'escarpament.

Mel degotaren els rocs durs;
pel tronc surenc suant l'alzina
va destillar essència fina
i la ginesta baumes purs.

Oh sant bressol on fou posat
el Rei etern, humil pessebre,
la gent per segles ja et celebra
de mudes bèsties respectat.

Bé et venerà l'humil jument
representant turba insensata,
car fins la turba avui t'ataca
qui en el seu past sols posa esment.

Ja amb esperit de fe, com cal,
vagi a la Cova beneïda
la gent pagana ans embrutida
i cobri seny qui fou brutal.

No hi va la raça d'Israel
del Déu vingut ja renegada;
sembla, amb verins embriagada,
sols respirar furor crudel.

Com precipites per ton crim,
poble jueu? Reconeix ara,
si gens de seny te resta encara,
de tos prohoms el Rei sublim.

Aquest que ombres confidents,
la Mare Verge, el vil estable
i l'infantesa miserable
per Rei donaren a les gents,

Oh pecador, prou el veuràs
dalt resplendentes nuvolades,
tu allà abatut, amb plors debades
planyent ta culpa i ton fracàs

Quan l'alta trompa signe don
d'aqueixa terra esser cremada,
i, el pern romput, tombi esfondrada
tota la màquina del món;

el mateix Crist, jutge supern,
donarà a tots paga notòria:
als uns la llum d'eterna glòria,
als altres fosca i foc d'infern.

Llavors, Judea, al rebre allà
llamps de la Creu, veuràs qui sia
Aquell que sots ta fúria impia
la mort sumí... i el retornà!

Palma, 22 oct. - 20 nov. 1921.

LA MUSICA RELIGIOSA MODERNA



ENOS aquí ante un título ambiguo, que conviene aclarar desde un principio. Música religiosa podemos llamar a aquella que tiene un texto o una significación religiosa; y así, bajo este concepto, nuestra denominación abarca desde un simple "Amen" gregoriano hasta el más extenso y complicado de los oratorios.

Tratándose, pues, de un complejo tan vasto, convendrá luego fijar bien los límites extremos de ese largo camino, que ha venido recorriendo la música religiosa; mejor dicho: las dos laderas bien definidas, hacia las cuales ha venido inclinándose acá y allá, con objeto de darnos cuenta del lugar que ocupa en la múltiple gama de matices religiosos, las diferentes obras maestras que en este género se han producido.

Todas, empero, coinciden en una característica común, a saber: la carencia absoluta de toda ficción. El arte se ha definido como la imitación de la naturaleza, y en simulaciones más o menos hábiles se funda la emoción que nos produce el arte profano. Pero el arte religioso nos habla de una realidad eterna, de una realidad que nos interesa esencialmente; por eso la "Pasión según San Mateo", de Bach, escuchada por un incrédulo, podrá determinar una fruición musical todo lo elevada que se quiera, pero puramente humana; mientras que un oyente cristiano la vivirá de un modo superior, elevándose a sublimes alturas.

Henos, pues, ante una categoría estética de primer orden, que presupone una iniciación, como es indispensable el conocimiento del contrapunto, para saborear a placer las obras más abstrusas de Bach.

Vosotros, como verdaderamente iniciados en la materia, sabéis que en el templo católico se celebra todos los días el festival más sublime que en la tierra tiene lugar. La misa católica es una realidad divina que nos santifica y al mismo tiempo un hermoso espectáculo que nos conmueve. El Omnipotente mientras nos conforta el espíritu, nos acaricia la sensibilidad; y ha querido que el drama de la Cruz, que se reproduce cotidianamente, vaya acompañado de una música sagradamente dramática, que reúna en sí la pureza divina y la pasión humana. El texto de ese drama ha sido musicado desde antiguo por artistas anónimos, formándose en la Iglesia una tradición de cantos, que la misma Iglesia nos ofrece como modelos de música litúrgica.

Todos adivináis ya que estoy hablando del canto gregoriano. Vino el descubrimiento de la polifonía, y la Iglesia enriqueció con ella su drama litúrgico. Llegó un momento en que los abusos e intromisiones profanas comprometieron de tal modo a la polifonía, que ésta estuvo a punto de verse desterrada del templo; pero toda una escuela, desde Palestrina hasta nuestro Comas, toda una edad de oro de la polifonía vocal, ha demostrado que ésta sabe mantener su puesto digno al lado del canto gregoriano. Como los abusos no han cesado nunca, tampoco ha cesado la legislación eclesiástica sobre el particular, hasta que un documento áureo, el "Motu Proprio" de Pío X, vino a constituir nuestro código incontrovertible. En él se establece el principio luminoso de que una música será

tanto más litúrgica, cuanto más participe de las características gregorianas. Ahora bien, la música moderna, que ha de amoldarse al calor del gregoriano, es de una constitución muy diversa de dicho canto. Hoy no se escriben monodias; la música de hoy es polifónica o, al menos, con una base armónica de acompañamiento. Para que, pues, esta música sepa a canto gregoriano, es preciso que sea informada por el ritmo y tonalidad propia del gregoriano, ya que estas dos cosas son elementos esenciales de toda música.

Se ha dicho que el alma de la música es el ritmo, puesto que la música es movimiento y el ritmo es el orden del movimiento. Yo creo, pues, que el ritmo es quien ha de decidir la cuestión. Una comparación nos aclarará el asunto.

Indigno es, por ejemplo, que una dama, en traje de soirée, penetre en un templo consagrado a Dios, pero si esa dama guarda una gran moderación en sus movimientos y permanece respetuosa en un ángulo recogido, disimulará en lo posible su indignidad; pero si un clérigo, de los que intervienen en el oficio divino, evoluciona ridículamente por el presbiterio, revestido de sus ornamentos, constituiría una indignidad mayúscula y un escándalo mucho peor que el anterior.

Algo parecido sucede en la música sagrada para el que la profundiza. Oímos en los templos melodías de intervalos audaces y reminiscencias profanas, ataviadas con un ropaje cromático y llamativo; pero al ejecutarlas de un modo ligado y llano y con el timbre purificador del órgano, parece que quedan atenuados aquellos elementos profanos resultando menos indignos del lugar santo.

Y por el contrario, ejecutad el Kyrie "Fons Bonitatis" con un ritmo bien marcado de danza, y no habrá música más detestable para el templo.

Parece, pues, que el ideal de una música moderna litúrgica está en saber informar todas las modernas adquisiciones sonoras con un ritmo libre, que renuncie por completo a la métrica de la danza. En una palabra: cuanto menos danza, más liturgia.

Voy ahora ante todo a exponer los principios estéticos extramusicales, por decirlo así, que contribuirán a desvanecer prejuicios y solventar dificultades.

Ya que de drama litúrgico hemos hablado, permitidme que me apoye en el drama wagneriano para corroborar los puntos estéticos del litúrgico.

Muchos son los que se llaman wagnerianos y saborean las más célebres páginas del maestro y se interesan por su maravillosa imaginación poética. Hay los dilettanti apasionados por la muerte de Isolda y la marcha fúnebre del Crepúsculo de los dioses. Hay los músicos profesionales que, de espaldas a la escena y con su partitura de bolsillo, van a estudiar curiosas sonoridades orquestales. Pero todos éstos, a pesar de lo que dicen, no son wagnerianos. Los wagnerianos son una especie de secta: se saben de memoria todos los temas, siguen paso a paso la acción escénica, se olvidan del mundo durante la representación, y cuando ésta ha terminado, se admiran de que hayan transcurrido ya cinco horas. Los que tienen medios, dedican sus veranos a excursiones a Beireuth, y saborean lo mismo un insignificante recitado que la más brillante página sinfónica. Saben que el valor de Wagner no es ni puramente musical ni puramente literario, sino que precisamente en la íntima fusión de los dos artes,

consiste la genial originalidad del gran artista. La música de Wagner es un medio para que la poesía logre todo su efecto, de manera que sólo entonces comprenderemos la música dramática, cuando la oigamos en las palabras del actor y ante una adecuada escenografía.

Si queremos, pues, gozar plenamente del drama litúrgico es necesario que pertenezcamos, no a una secta, sino a la verdadera religión. Es necesario que nos intereseamos de veras por el libreto, que en nuestro caso es el libro de los libros: la Sagrada Biblia. Es necesario que no vayamos al templo para gozar de la música pura como en un concierto, sino para asistir ante todo a un drama.

Pero no es esto todo. Hasta aquí el paralelismo con el drama profano: ahora comienza la divergencia esencial, que coloca a nuestro drama muy por encima de todos los de la tierra.

En el arte teatral son los sentidos los que, a fuerza de hábiles ficciones, logran una imitación tan bella de la realidad, que todo nuestro espíritu queda interesado y sublimado hacia un gran ideal de humanidad.

En el arte litúrgico, por el contrario, tiene lugar un proceso completamente inverso. Es la fe la que contra lo que dicen los sentidos cree en la existencia de los divinos personajes. Esta profunda convicción nos hace participar activamente en la acción dramática, nos convertimos en actores a la vez que espectadores, por eso cantamos y evolucionamos ante el altar; y de esta maravillosa cooperación de todas nuestras actividades espirituales y corporales resulta el prodigio de belleza de la estética litúrgica que nos conduce hasta la misma fruición sensible de Dios.

En la ópera, las tendencias absorbentes del bel canto llegaron a anular casi por completo el valor literario y hasta el puramente musical de la obra. La liturgia, en cambio, ha conservado siempre intactos sus principios eternos de belleza, y ya desde sus comienzos los aplicó de un modo decidido.

Ella, que iba a regenerar a los gentiles con la doctrina de Cristo, regeneró también su música; y, pronunciándose sobre las caudalosas corrientes de la música griega, la fórmula expresiva y espiritual del canto hebraico, cristianizó todo el mundo musical, del que son monumento viviente los códices gregorianos. El cuerpo de esas melodías está plasmado en la tonalidad griega; pero su espíritu es un ritmo alado y sutil como ángel, y divinamente apasionado como el amor de un serafín. Podríamos decir que, en el paraíso del arte, tomó Dios un puñado de tierra, ya que quería impresionar la tierra de nuestros sentidos, y le infundió un aliento superior, con que resultó esa nueva criatura, ese arte misterioso que se llama liturgia. A quien no tenga su espíritu, esa melodía parecerá muerta y sin expresión, pero el que vive de su espíritu vibrará al contacto de sus ritmos celestiales.

Esas melodías únicas constituyen el modelo supremo de toda música litúrgica, y porque de ellas deriva la polifonía clásica es ésta también otro modelo perfecto.

La Iglesia no coarta la invención del artista, sino que hace como todo buen maestro, que propone al discípulo el modelo adiestrándole en su imitación, y así le dispone para una producción original.

Ningún peligro de artificial academicismo puede constituir para el discípulo, la imitación de un modelo tan intensamente vital como el que nos ocupa.

La estética de la primitiva Iglesia fué, desde un principio, en contraposición a la placidez helénica, una tendencia de inquietud, una desazón de lo infinito. La música eclesiástica está llena, por decirlo así, de un sublime romanticismo. Aquellos primeros cristianos, escondidos bajo tierra, se olvidaban de esa tierra y suspiraban por el cielo. La sencilla inflexión de la salmodia, la humilde en-

tonación del Pater Noster encendía su amor y no acertaban a cantar sino Alleluya; porque ésta era la única palabra que expresaba su estado de ánimo. Y la misma palabra salía de sus labios con diversas melodías y en una sola letra de esta palabra modulaban su voz porque ya no sabían cómo exteriorizar sus sentimientos.

Esta música, pues, no se comprende sin un texto sagrado, y no se saborea sin viva fe, porque de la fe en las Escrituras ha nacido.

Éste es el verdadero resonar, que hace llegar hasta nosotros los acentos del cielo; en este centro acústico hemos de colocarnos, si queremos gozar plenamente del gran drama litúrgico. Aquí el romanticismo no es peligroso: la desproporción entre el fondo y la forma resulta bellísima; porque en esas largas vocalizaciones gregorianas, en esos "iubilus" colosales en que prorrumpe el pueblo sobre la *a* del Alleluya, resalta evidentemente la desproporción entre el intenso afecto y los medios humanos para expresarlo, y esto precisamente es lo que más nos hace sentir lo divino.

El querer lucir una técnica vocal fuera de tiempo, llevó a la ópera por los derroteros de lo ridículo; pero, por ejemplo, cuando en el dúo de Tristán han llegado ya los héroes al enajenamiento por amor, entonces es el mismo Wagner quien pone en su boca largas vocalizaciones; porque la palabra ha llegado ya a su límite, y no queda más medio de expresión que la música pura.

Pues bien, la palabra bíblica, aunque inspirada por Dios, ha querido también dejar mucho por decir, y de esto se encargan los "iubilus" gregorianos; pero es menester, para gozarlos, haber seguido paso a paso toda la acción sagrada. Es preciso convertirse de espectador en actor; entonces, aquella purificación, que según Aristóteles produce la tragedia, tiene aquí lugar de un modo eminente.

Según el filósofo, la tragedia, moviendo nuestros afectos según la acción, nos enseña prácticamente a compadecernos de lo que merece compasión y aterrorizarnos con los verdaderos peligros, descargando así en un objeto noble el potencial emotivo de nuestra alma; y a esto llama Aristóteles "Kázarisis" o purificación.

No hay que decir, pues, que en el drama litúrgico esta purificación se realiza de un modo supremo; porque lo que aquí amamos o tememos, son realidades trascendentales para nuestra vida, y a su contacto quedan nuestras facultades ennoblecidas hasta lo indecible.

¡Cuántos anhelos de lo desconocido! ¡Qué tormentos tan crueles no calmarían muchos soñadores, si tuviesen el valor de entrar en un templo y golpearse el pecho, mientras vibran los acentos de un canto litúrgico! Éste es el bálsamo que ha puesto Dios en nuestras manos para suavizarnos la vida. En su Providencia la gracia se amolda a la naturaleza e informa las fibras todas de nuestro ser; pero si nosotros violentamos esta naturaleza, tomando el medio como fin, si buscamos en la liturgia un placer distinto del que tiene que dar, no es de maravillar que salgamos tan fríos de nuestras solemnidades religiosas.

Pero entrad con sana intención en una basílica donde se celebran debidamente los divinos oficios; sus tres puertas, colocadas en forma de cruz, os recuerdan las heridas de los clavos y por estos tres agujeros de la piedra viva atrae Cristo a todo el pueblo para introducirlo en su Corazón. Entonces comienza el divino oficio: lo presenciamos postrados en tierra; fijes los ojos en el sol eterno de la Eucaristía que brilla en medio de la oscura fe, cuando, adormecidos por el incienso a toda impura sensación, saboreamos la carne de nuestro Redentor, penetra por nuestro oído la humilde melodía gregoriana, ágil y sutil como un cuerpo bienaventurado y sin distraer nuestra atención,

PLURA UT UNUM

obra directamente en el afecto, acelerando las palpitaciones del amor.

Ya pueden entonces las voces del coro desarrollar esos cantos en poderosa polifonía, no temáis por eso que se perturbe la serenidad de vuestra emoción. La repetición del texto nos hará saborear sin cansancio la misma idea, intensificando prodigiosamente la emoción. ¿Creéis que entonces el hombre se acuerda de que oye música, de que huele incienso o pisa la tierra?

El alma sólo siente que vive en un cielo y que se le han aligerado las cadenas del cuerpo pecador.

Y si nuestros cuerpos, como dice San Agustín, tendidos en la cruz de la mortificación, son plectros que, pulsados por Cristo, proporcionan música muy agradable al cielo, podríamos decir que, cuando nuestra carne penitente es pulsada por nuestra alma, es decir, cuando con pura intención entonamos una de esas oraciones litúrgicas, aquellas cuerdas que, cuando más secas por la penitencia, mejor sonaban, resucitan ahora a la voz misteriosa que, sin saberlo, ellas mismas producían, y nuestra carne, que había renunciado al placer sensible, participa sensiblemente de los goces del espíritu.

* * *

Abandonando ahora el campo litúrgico, vayamos siquiera un instante al terreno del oratorio, como personificación de la música religiosa de concierto. Así, desde este otro extremo, nos daremos cuenta perfectamente de la inmensidad que abraza la materia que tratamos.

Dije antes que cuanto menos danza, más liturgia: ahora debo añadir, que por raras excepciones han existido conatos de danza sagrada en los templos, y de esos conatos han nacido las acciones sacras y misteriosas que se celebran a la puerta de la iglesia. Todo eso cristalizó por fin en el oratorio que podemos presentar como la forma perfecta de la música religiosa extra litúrgica.

Aquí entran de lleno todas las formas musicales: yo me atrevería a definir el oratorio o la música religiosa de concierto en general "una música de finalidad religiosa aunque eche mano de mediaciones profanas". En este sentido entran en nuestra definición, desde un oratorio de Carissimi hasta el *Parsifal* de Wagner.

Cierto es que en el "Jefté" de Carissimi no encontramos una nota sensual ni por asomo, mientras que en el *Parsifal* la escena del jardín, es una evocación perfecta de la seducción humana; pero todo ello es episódico: la tentación es vencida y el héroe destruye el encanto diabólico.

He citado este ejemplo extremo para delimitar exactamente nuestra materia, y para que comprendáis que bajo el título de oratorio caben perfectamente desde los oratorios y cantatas clásicas, hasta el salmo de Florent Schmitt, pasando por las misas de Mozart, Schubert, Beethoven, Bruckner, el *Réquiem* de Brahms y las *Bienaventuranzas* de César Frank.

Aquí la danza puede desarrollarse mientras no sea obscena; el cromatismo pasional, mientras no degenera en sensualismo; pero todo ello siempre con el fin de hacer resaltar más la pureza y elevación del espíritu que triunfo de las insidias de la carne.

* * *

He aquí, señores, las ideas, que en momentos de reflexión he ido hilvanando sobre las condiciones de expresividad musical en el ramo de la liturgia y en la música sagrada de concierto. Tamizadas por la crítica profunda y por la legislación musical eclesiástica, todo un caudal inmenso de producciones corales y orquestales, ha pasado automáticamente del servicio del templo a las salas de concierto. Desde el "Stabat" de Pergolese hasta la misa de Bruckner, se han desarrollado una serie de verdaderas obras maestras que, no amoldándose a las prescripciones litúrgicas, vienen a formar parte del repertorio de concierto, constituyendo, por otra parte, lo más elevado de la musicalidad, ya que el tema religioso es lo que ha sublimado siempre al genio humano. Todos los grandes compositores han triunfado plenamente y han llegado a la cumbre en obras religiosas. Mozart en su *Requiem*, Rossini en su *Misa* y *Stabat*, Haydn en su *Creación*, Beethoven en su *Misa Solemne*, Wagner en su *Parsifal*, Brahms en su *Réquiem*, Florent Schmitt en su *Salmo* y hasta Strawinsky en su *Sinfonía de los Salmos* confirman esta teoría.

ANTONIO MASSANA, S. J.

PALLADIO ESCRIBE EN SU TRATADO «DE LA ARQUITECTURA»

Si en construcción alguna se debe poner actividad y empeño a fin de que con bellas medidas y con bellas proporciones sea distribuida, ésta es indudablemente el Templo en el cual el Hacedor y Donante de todas las cosas, Dios omnipotente, debe ser por nosotros adorado, y en el cual debemos darle gracias y alabanzas por los beneficios que nos prodiga de continuo. Por esto, si los hombres al alzar sus propias habitaciones se esmeran en hallar excelentes e inteligentes arquitectos y operarios, mucho más se deben esmerar al tratarse de la edificación de iglesias; y si en aquéllas la comodidad es a lo que más atienden, en éstas en la dignidad y grandeza de quien debe ser invocado y adorado deben pensar; el cual, siendo el Bien sumo y la suma Perfección, es natural que todas las cosas que le dedicamos procuremos realizarlas con la más grande perfección posible. Si consideramos esta bella máquina que es el mundo, y de cuántos ornamentos está llena, y cómo los cielos en su girar continuo van cambiando, según la natural necesidad, las estaciones, y con la suavísima armonía de las temperaturas conservan ellos mismos su movimiento, no podemos dudar de que debiendo ser los pequeños templos que levantamos nosotros a semejanza de este grandioso de su bondad, de una sola palabra perfectamente terminado, tenemos la obligación de poner en ellos todos aquellos ornatos que nos sea posible y de edificarlos con tales proporciones, que todas las partes reunidas presenten una armonía verdadera a la vista de quienes los contemplen, y cada una de por sí responda convenientemente al uso para el cual está destinada.

Del «Cuarto libro de la Arquitectura».



EL OBISPO DE BARCELONA

Con una de nuestras mejores bendiciones bendicimos a cuantos trabajan en la Revista "Cristiandad" y al Director tanto en sus asuntos de las operaciones, así como a los suscriptores y lectores que desearan sean cada día mas numerosos, para que la sólida doctrina que en dicha publicación periódica tan magistralmente se expone, alcance produzca mas y mejores frutos de cristiana predicación.

Gregorio, Arzobispo-Obispo
20-XI-1952.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona
bendice una vez más a CRISTIANDAD



Charles Maurras y «L'Action Française»

Los juicios que a raíz de su muerte se han emitido sobre la persona de Charles Maurras, aun los más serenos y ponderados, adolecen, en general, de un mismo defecto: la visión excesivamente naturalista del mundo, de los acontecimientos que en él ocurren y de la misma Iglesia y su Cabeza visible el Papa. Esta circunstancia presta un desenfoque inicial a tanto comentario en torno a L'Action Française y a su jefe y seguidores, partícipes también, en otro sentido, de un apasionamiento que hace difícil adoptar una postura objetiva.

Podría afirmarse en este sentido que el lema tan condenado "*Politique d'abord*" no es atribuible exclusivamente a Maurras y a L'Action Française, que lo esgrimían como arma polémica y doctrinal, sino también a aquellos que *por razones políticas* se les oponían con fiereza, haciendo de la política precisamente la única palestra de combate. Interpretaciones extremistas derivadas de un mismo y capital error llevaban a unos, los liberales de "*Le Sillon*", y en general los demócratas cristianos, a ampararse en las encíclicas de León XIII para admitir el codeo con todos los creyentes e incrédulos con tal que tuvieran el común denominador del afán democrático y popular; y a otros, los de L'Action Française, a buscar un punto de apoyo exclusivamente político — la monarquía antidemocrática, según ellos — para que católicos e incrédulos se entregaran a una misma empresa patriótica de salvación.

Ni las demostraciones retóricas de Marc Sangnier llenas de untuosa admiración a León XIII ni los coqueteos poco desinteresados de Maurras para con Roma desposeían a estas dos corrientes, tan aparente y apasionadamente encontradas, de su nota esencial, que les era, además, común: el naturalismo de impronta pagana que

contenía el germen del laicismo actual. Entonces, por cuestiones de carácter político se dividían en liberales y antiliberales (1). Hoy, por motivos económicos, la división es, en un plano más amplio, entre comunistas y anticomunistas. Son expedientes confusionistas para hacer menos clara la frontera que debe existir entre quienes en la política y en todos los campos quieren servir a Dios y su Iglesia y los que también desde todos los campos y principalmente el de la política, pretenden exactamente lo contrario.

Escribimos así, porque entendemos que es minimizar el sentido de la condenación que pesaba sobre L'Action Française desde que en 1926 Pío XI hizo público el decreto redactado ya en tiempo del Beato Pío X, el reducirla como lo han hecho muchos a la manifestación de un cambio de orientación en la política vaticana y convertir de esta manera las razones de oportunidad siempre respetables en argumento decisivo y suficiente; los que así piensan — y, repetimos, son muchos — olvidan las supremas razones que guían al Vicario de Cristo, considerado por ellos como "potencia moral" y no como Cristo mismo viviente en la tierra. Son los que han llenado tomos especulando sobre éstas para ellos "grandes" variaciones entre uno y otro pontificado y desahogado con excesivo evidente apasionamiento sus rencores contenidos, cuando los supremos intereses de la Iglesia católica han hecho necesaria una medida que, de paso, parecía darles a ellos una razón que no tenían.

(1) "Los de L'Action Française han desacreditado el liberalismo político y social para dar lugar a un liberalismo peor: el liberalismo religioso; lo cual no es el mejor medio para servir la causa de un monarquismo que quiere reservar a la religión católica el primer puesto, al menos como elemento de orden y como el mejor auxiliar de la autoridad."

(Carta del Cardenal Gasparri al Cardenal Dubois, Arzobispo de París.)

Charles Maurras escribía algunas veces desde un punto de vista demasiado pagano. Los recursos de su inteligencia portentosa, avivados por su sincero patriotismo, le hicieron ver, sólo desde el ángulo político, la perversidad del liberalismo y de la Revolución. Sus juicios en este punto son certeros, pero no calan hondo en la verdadera naturaleza de la herejía liberal. También desde un ángulo exclusivamente naturalista y positivista consideraba, hasta exaltarla con entusiasmo, la fuerza contrarrevolucionaria de la Iglesia, para con la que tuvo siempre una actitud muy respetuosa, que recuerda un poco a los que hoy hablan también con respecto del prestigio del Papa y de la autoridad moral de la Iglesia, mientras hacen caso omiso de sus enseñanzas. Manera sutil de guardar las formas sin renunciar a una actitud prácticamente rebelde, que en Maurras se exteriorizó con escándalo cuando el *non possumus* que siguió a la condenación de Roma. La actitud de Maurras no difería mucho sin embargo de la de sus enemigos los demócratas-cristianos en la consideración que tenían hacia la Iglesia. Para todos ellos es válido lo que escribía Maritain sobre que "bajo el punto de vista religioso existe el peligro de considerar a la Iglesia en los bienes que dispensa por añadidura como la mejor protectora del bien social, más que en su fin y en su función y su dignidad esencial, que consiste en dispensar a los hombres la verdad sobrenatural y los medios de la vida eterna, lo cual le confiere un derecho de intervención en las cosas temporales" (2).

Se ha escrito hace poco, comentando la muerte de Maurras que "el problema religioso en Francia estuvo y está dominado por la división política. Hay una mentalidad "de derechas" y una mentalidad "de izquierdas". El integrismo ha sido siempre una actitud "de derechas" y toda la conducta de los hombres de derechas es opuesta a la de los hombres llamados "de izquierdas" (3). Según nuestro modesto entender, el fenómeno es mucho más grave y desde luego distinto del que en estas líneas transcritas se declara. Tanto León XIII, con su política de "ralliement" como sobre todo el Beato Pío X, cuando decía

Termina en la pág. 441

(2) Vid. *Une opinion sur Charles Maurras et les devoirs des catholiques*, págs. 47-48.

(3) Vid. *Arbor*, septiembre-octubre 1952, páginas 95 y 96.

¿SE HACE BASTANTE CASO DEL MENSAJE PAPAL «LA IGLESIA Y LA PAZ»?

Introducción

Es dolorosísimo observar cómo la voz del Santo Padre cae en el vacío. El llamado mundo cristiano no se molesta ni en acusar recibo de los mensajes papales. Yo no sé por qué nos empeñamos en llamar cristiano a un mundo que prescinde de Cristo y de su Iglesia. Tengo la impresión de que el Papa predica en desierto. A un lado del telón de acero se niega a Cristo, al otro lado se excluye a Cristo. Para mí, un anticomunismo sin Cristo, como es el actual, carece de interés, de valor, de sentido. Tal vez sea preferible un comunista auténtico a un falso anticomunista; al comunista, negador de Cristo, en las filas de enfrente, le podremos siempre combatir; el anticomunista, excluidor de Cristo, desde nuestras propias filas, nos frustrará todo combate. *“El que no está conmigo está contra mí”*, llámese comunista o anticomunista.

Desgraciadamente, no podemos hacer de España una excepción en el llamado mundo cristiano. Se dice, se escribe por ahí que España es una nación católica cien por cien. El Santo Padre difundió su mensaje “La Iglesia y la Paz” en la víspera de Navidad de 1951; hemos llegado ya a fines de 1952; es de suponer que los españoles, tan profundamente católicos, hayan conocido, estudiado, predicado el trascendental mensaje. Digo “es de suponer” por atenerme a lo que se oye o se lee por ahí sobre el ejemplar catolicismo de los españoles; pero yo, aconsejado por mi experiencia, no muy larga en años pero pródiga en hechos — desde el 14 de abril de 1931 empecé a ver muchas cosas —, no supongo nada. La verdad es que la inmensa mayoría de los españoles desconocen el mensaje del Papa; algunos oyeron algo por la radio, leyeron algo en los periódicos entre otras muchas cosas y noticias del día en que fué difundido, pero o han permanecido indiferentes, desinteresados, como los católicos de cualquier otra parte del mundo, o, interesados, no han podido enterarse bien de lo que se trataba; casi con los dedos de la mano podemos contar los españoles que saben, con el Papa, hacerse y contestar las tres preguntas trascendentales sobre la aportación de la Iglesia a la causa de la paz. Y estos españoles privilegiados que han podido, querido conocer el mensaje, se contentan con eso, con conocerlo, y nada más.

Es un hecho que los actuales dirigentes de la prensa, de la radio en España no conceden siempre la debida importancia a la voz del Papa, a la voz de nuestro propio Episcopado. Hay silencios, mutilaciones, a veces hasta tergiversaciones. Leemos, escuchamos con frecuencia discursos íntegros de jefes políticos, de gobernantes, generalmente acompañados de una poderosa propaganda, pero no conseguimos conocer de igual manera los discursos y las encíclicas del Papa, las pastorales de todos nuestros Obispos. Muy rara vez los escritores católicos ponen, o pueden poner, su pluma, en la prensa oficial de gran difusión, al servicio del Papa, de nuestro Episcopado, de la Iglesia. Todo esto es censurable, reprochable, pero no puede servir de disculpa a los muchos millones de españoles que se precian de católicos ejemplares.

En vista del poco éxito que en el llamado mundo cris-

tiano tiene la voz del Papa, insistiremos una vez más sobre su mensaje “La Iglesia y la Paz”.

La Iglesia no puede aliarse ni con Norteamérica ni con Rusia

El Santo Padre se hace la primera pregunta: **¿En qué no puede consistir la aportación de la Iglesia a la causa de la paz?**

El mundo aparece actualmente desgajado en dos grandes bloques integradores: el norteamericano y el ruso. Es difícil que ninguna nación pueda vivir su vida, con auténtica política, fuera de estas zonas de influencia norteamericana o rusa. Ni los norteamericanos ni los rusos

“están dispuestos a dejar a ninguno la libertad de mantener en ninguna manera una actitud de neutralidad política”.

Razona el Santo Padre:

“Los que falsamente consideran a la Iglesia casi como una potencia terrena cualquiera, como una especie de imperio mundial, se inducen fácilmente a exigir también de ella, como de los demás, la renuncia de la neutralidad, la opción definitiva en favor de una u otra parte.”

Pues bien, la Iglesia, como no es una potencia terrena cualquiera “no puede ponerse al servicio de intereses puramente políticos”. Ni puede situarse en el campo capitalista de influencia norteamericana ni en el campo comunista de influencia rusa ni ser políticamente neutral.

“El divino Redentor ha fundado la Iglesia para comunicar por su medio a la humanidad su verdad y su gracia hasta el fin de los tiempos.”

La Iglesia es de Cristo, su

“cuerpo místico”.

Esposa de Cristo.

“Los hombres políticos, y quizá aun los hombres de la Iglesia, que intentasen hacer de la Esposa de Cristo su aliada o el instrumento de sus combinaciones políticas nacionales o internacionales, atacarían la esencia misma de la Iglesia, dañarían a su misma vida.”

Tomemos buena nota todos los católicos: La Iglesia no puede ser aliada de ningún hombre político ni convertirse en instrumento de sus combinaciones políticas nacionales o internacionales.

“Y esto es y continúa siendo así, aunque se haga con fines e intereses en sí mismos legítimos.”

Sin embargo,

“Dios no es nunca neutral respecto a los acontecimientos humanos ni ante el curso de la historia, y por eso tampoco puede serlo la Iglesia.”

Cuando la Iglesia juzga en cuestiones políticas, lo hace siempre desde su alta esfera sobrenatural,

“a la luz de la ley divina, de su orden, de sus valores y de sus normas”. “No puede olvidar, ni siquiera por un momento, que su cualidad de representante de Dios sobre la Tierra, no le permite permanecer indiferente, ni un solo instante, entre el bien y el mal en las cosas humanas”.

Concretemos: Jesucristo fundó la Iglesia, sociedad religiosa, depositaria de su doctrina y de sus gracias, para continuar en el mundo la obra de la Redención.

"Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura..." Por todo el mundo: sin reparar en fronteras, en naciones, en regímenes políticos; a toda criatura: sin distinciones de raza, de nacionalidad, de clase, de ideas políticas. Basta tener una noción elemental de lo que es la Iglesia de Cristo para comprender por qué no puede aliarse en el orden político, ni con el bloque norteamericano ni con el bloque soviético ni mantenerse políticamente neutral, es decir, permanecer indiferente entre el bien y el mal. La Iglesia, desde su alta esfera sobrenatural, a la luz de la ley divina, ha de denunciar, condenar el mal en cualquier forma y lugar en que se presente, sea en Norteamérica, sea en Rusia, sea en cualquier otro lugar del mundo.

El mundo cristiano desprecia la potencia pacificadora de la Iglesia

El Santo Padre se hace la segunda pregunta: **¿En qué puede y debe consistir la aportación de la Iglesia a la causa de la paz?**

Jesucristo fundó la Iglesia como sociedad religiosa para unir a los hombres, a los pueblos entre sí, para unirlos a Él, para unirlos al Padre. Nos dice el Papa:

"Príncipe y fundador de la paz, tal es el carácter del Salvador y Redentor de todo el género humano. Su alta misión divina es la de entablar la paz entre cada uno de los hombres y Dios, entre los hombres mismos y entre los pueblos."

No insistamos más. La misión unidora, integradora, pacificadora de la Iglesia de Cristo está clarísima.

"Siempre viva y eficaz se ha manifestado en la Iglesia, y especialmente en los Romanos Pontífices, sus Cabezas visibles, la conciencia de esa misión de paz."

¿Por qué el mundo actual, al parecer tan anhelante de paz, no vuelve sus ojos hacia la Iglesia? El hecho es que

"no conoce o no reconoce la misión pacificadora que emana directamente de Dios, la misión de paz de la autoridad religiosa de la Iglesia".

Con razón exclama el Santo Padre:

"¡Pobres míopes, cuyo estrecho campo visual no se extiende más allá de las posibilidades palpables de la hora presente, ni más allá de las cifras que dan los potenciales militares y económicos!"

¿Por qué los cristianos del mundo entero, los dirigentes cristianos de pueblos no buscan en la autoridad de la Iglesia la solución del problema de la paz?

"Espíritus superficiales, incapaces de ver en toda su realidad y amplitud el valor y la fuerza creadora del Cristianismo, ¿cómo no habrían menos de permanecer escépticos y de despreciar la potencia pacificadora de la Iglesia?"

Tenemos que concluir que ni los pueblos ni sus dirigentes son verdaderamente cristianos. Hoy día todas las naciones, sin excepción, desconocen o no reconocen y desprecian esa "potencia pacificadora de la Iglesia".

El Santo Padre nos hace ver cómo la Iglesia puede aportar a la causa de la paz tanto como los mismos Estados, como los Estados más poderosos, e, incluso, mucho más, incomparablemente más.

"La Iglesia, efectivamente, ha sido fundada por Cristo como sociedad visible, y, como tal, se encuentra con los Estados en el mismo territorio, abraza con su solicitud a los mismos hombres,

y en múltiples formas y bajo varios aspectos usa de los mismos bienes y de las mismas instituciones. A esas relaciones externas y como naturales, por causa de la convivencia humana, se suman otras internas y vitales que tienen su principio y origen en la persona de Jesucristo, en cuanto es Cabeza de la Iglesia, pues el Hijo de Dios, haciéndose Hombre y verdadero hombre, entró por eso mismo en una nueva relación verdaderamente vital con el cuerpo social de la humanidad, con el género humano, en su misma unidad, que implica la igual dignidad personal de todos los hombres, y también en las múltiples sociedades particulares, sobre todo en aquellas que, en el seno de esa unidad, son necesarias para asegurar el orden externo y la buena organización, o que al menos le dan un mayor perfeccionamiento natural."

Pero la Iglesia sólo puede aportar su potencial religioso, social, humano, a la causa de la paz "cuando su existencia y su acción entre los hombres ocupan el lugar que les corresponde". Para ello es necesario el

"influjo de la gracia de Cristo en la inteligencia y en la voluntad de los ciudadanos y de sus jefes; de modo que ellos reconozcan e intenten los fines asignados por el Creador en todos los campos de la convivencia humana, se esfuercen por dirigir hacia esos fines la colaboración de los individuos y de los pueblos, y ejerciten la justicia y la caridad social en lo interior de los Estados y en las relaciones de éstos entre sí".

El mundo actual está aún muy lejos de todo esto, indispensable para alcanzar una paz auténtica, estable, duradera. Ni existe un orden cristiano ni los pueblos ni sus jefes manifiestan el menor deseo de que lo haya. Y sin establecer *a priori* un orden cristiano, todas las tentativas para asegurar la paz serán infructuosas.

Menos bombas atómicas y más orden cristiano

El Santo Padre se hace la tercera pregunta: **¿En qué consiste realmente la aportación de la Iglesia a la causa de la paz?**

Declara, con indudable amargura, el Vicario de Cristo:

"El mundo está muy lejos de aquel orden querido por Dios en Cristo, que garantiza una paz real y duradera."

Si esto es así, ¿qué puede aportar, entonces, la Iglesia a la causa de la paz? ¿No se da, acaso, la razón

"a los que ven en la paz armada la última y definitiva palabra en la causa de la paz?"

Contestemos a estas dos preguntas.

La Iglesia, de momento, aporta a la causa de la paz todo lo más que se puede aportar: señalar el áncora de salvación, el único camino a recorrer para asegurar la paz: el establecimiento de un orden cristiano auténtico. Pero, claro, si el Santo Padre indica con precisión, con claridad, esta solución salvadora, y nadie le hace caso, nadie le sigue, la aportación valiosísima de la Iglesia resulta forzosamente infructuosa. Yo, sin ánimo de escandalizar, sino de hurgar un poco en las conciencias de todos los católicos, en mi misma conciencia, me pregunto: ¿Se predica con valor, con energía, con cristiana heroicidad cuando se hace necesario, este orden cristiano? Cuando alguno de los pastores de la Iglesia levanta la voz en defensa de la Iglesia y del orden cristiano, ¿le siguen los fieles? Con amargura, con cierta desesperación, me veo obligado a contestar ante la realidad de los hechos: no, no y no. Para establecer un orden cristiano, lo primero que hace falta es que los jefes — pastores — manden y los súbditos — fieles — obedezcan con prontitud, con energía y con valor. El Santo Padre, ante sus huestes adormecidas, inactivas, acobardadas o vendidas, se ve forzado a reconocer:

COLABORACION

"Demasiado escasea en el mundo de hoy el sentido profundamente cristiano, demasiado pocos son los verdaderos y perfectos cristianos."

Se equivocan los que ponen su fe, su esperanza, únicamente en la paz armada:

"Solución deprimente para las fuerzas económicas de los pueblos y apta para poner en tensión sus nervios."

¡Qué gran verdad! Ya lo estamos viendo con nuestros propios ojos. Y la realidad es que, actualmente, aparte del Santo Padre, no se oye otra cosa entre los llamados dirigentes del mundo cristiano: ¡armarse, armarse, armarse para defender la paz! Bien está esto de armarse circunstancialmente frente a un posible agresor, pero con ello solo no solucionaremos nada. Frente a los que viven obsesionados con producir bombas atómicas, consideradas como *"última y definitiva palabra de paz"*, los católicos, con el Papa, hemos de clamar: ¡orden cristiano, orden cristiano, orden cristiano, que es *"la verdadera garantía de la paz, "lo único que sirve para asegurar la paz"*! El Santo Padre deplora la *"monstruosa crueldad de las armas modernas"*, no cesa de rogar *"porque nunca sean usadas"*, pero, al mismo tiempo, se pregunta:

"¿no es quizá una especie de materialismo práctico, de sentimentalismo superficial, el considerar en el problema de la paz única o principalmente la existencia y la amenaza de esas armas, mientras se da poco importancia al hecho de fallar el orden cristiano?"

Y razona:

"El terror que ellas — las armas modernas — inspiran, viene a perder, con el tiempo, su eficacia, como sucede con cualquier otra causa de miedo; o, por lo menos, no bastaría, si llegase el caso, a frenar el desencadenamiento de una guerra, especialmente donde los sentimientos de los ciudadanos no ejercen un peso suficiente sobre la determinación de sus Gobiernos."

También el Santo Padre desea y propugna el desarme, o sea, la reducción simultánea y recíproca de los armamentos, pero tampoco el desarme, en el caso improbable de que se llevara a efecto, es

"sólida garantía de paz duradera, si no va acompañada de la abolición de las armas del odio, de la codicia y del inmoderado deseo de prestigio". "Quien une demasiado estrechamente la cuestión de las armas materiales con la cuestión de la paz, incurre en la equivocación de descuidar el aspecto primario y espiritual de todo peligro de guerra. Su mirada no va más allá de los números, y además queda necesariamente limitada al momento en que el conflicto amenaza ya estallar. Siendo amigo de la paz, llegará siempre demasiado tarde para salvarla."

Sin libertad no puede haber orden cristiano

"El orden cristiano, como ordenación de la paz, es esencialmente orden de libertad. Es el concurso solidario de hombres y de pueblos libres por la progresiva actuación, en todos los campos de la vida, de los fines señalados por Dios a la humanidad."

Orden cristiano es *"esencialmente"* orden de libertad, concurso solidario de *"hombres y de pueblos libres"*. Sin auténtica libertad

"la convivencia humana, como ordenación de la paz, está interiormente enervada y exangüe, y exteriormente expuesta a peligros en todo instante".

Entre hombres y pueblos sin orden de libertad, sin orden cristiano, no puede reinar la paz. Lo estamos viendo por doquier, pero no escarmentamos.

"Es un hecho doloroso que hoy ya no se estima o no se posee la verdadera libertad."

En los Estados intervencionistas, socializantes, el ciu-

dadano carece de auténtica libertad, pierde el sentido de la propia responsabilidad. Si el Estado lo abarca todo y ha de responder de todo — piensa el individuo —, ¿qué adelanto yo con interesarme, con preocuparme de la cosa pública? Y así, al despreocuparse, al desinteresarse los individuos de la vida de su comunidad, se debilita o muere el espíritu ciudadano.

"Los que, por ejemplo, en el campo económico o social pretenden hacer a la sociedad responsable de todo, aun de la dirección y de la seguridad de su existencia; o los que esperan hoy su único alimento espiritual diario cada vez menos de sí mismos — es decir, de sus propias convicciones y conocimientos — y cada vez más de la Prensa, la radio, el cine, la televisión, que se lo ofrecen ya preparado. ¿cómo podrían concebir la verdadera libertad? ¿Cómo podrán estimarla y desecharla, si ya no tiene ella lugar alguno en su vida? No son más que simples ruedas de los diversos organismos sociales: ya no son hombres libres, capaces de asumir y de aceptar una parte de responsabilidad en las cosas públicas. Por eso, si hoy gritan: ¡No más guerra!, ¿cómo será posible fiarse de ellos? No es realmente su voz; es la voz anónima del grupo social en que se hallan comprometidos."

El Santo Padre, con dolor, reconoce la esterilidad de sus llamamientos a estos hombres absorbidos por los organismos sociales, estatales.

"Esta es la situación dolorosa con que tropieza la Iglesia en sus esfuerzos por la paz, en sus llamadas a la conciencia de la verdadera libertad humana, elemento indispensable, según la concepción cristiana, del orden social considerado como organización de paz. En vano multiplicará ella sus llamamientos a hombres privados de esa conciencia, y aun más inútilmente los enderezará hacia una sociedad que ha quedado reducida a puro automatismo."

Los dirigentes de pueblos socializados, heridos por las denuncias y expresas condenaciones del Santo Padre, se revuelven contra la Iglesia de Cristo y la privan también de su sagrada libertad. Y esto ocurre en el llamado *"mundo libre"*, en el mundo occidental. Para algunos Estados la Iglesia no es más que un instrumento de dominación política; sólo aceptan, como artículo de propaganda, una Iglesia acomodaticia y servil, una Iglesia que, en realidad, no es Iglesia por carecer, como sociedad perfecta, de independencia y libertad. *"Tal es la demasiado difundida debilidad de un mundo que gusta llamarse con énfasis "el mundo libre". O se engaña o no se conoce a sí mismo: no se asienta su fuerza en la verdadera libertad. Es un nuevo peligro que amenaza a la paz y que hay que denunciar a la luz del orden social cristiano. De ahí proviene también, en no pocos hombres autorizados del llamado "mundo libre", una aversión contra la Iglesia, contra esta importuna amonstadora de algo que no se tiene, pero que se pretende tener, y que, por una rara inversión de ideas, se le niega injustamente precisamente a ella: hablamos de la estima y del respeto de la genuina libertad"*.

No hablemos ya de los Estados abiertamente totalitarios. En ellos

"se pretende estar en posesión de la verdadera libertad, porque la vida social no fluctúa sobre la inconsistente quimera del individuo autónomo, ni hace al orden público lo más indiferente posible a valores presentados como absolutos; antes bien, todo está estrechamente ligado y dirigido a la existencia o al progreso de una determinada colectividad. Pero el resultado del sistema de que hablamos no ha sido feliz, ni ha hecho más fácil la acción de la Iglesia; porque aquí es, a menos tutelado aún el verdadero concepto de la libertad y de la responsabilidad personal."

El hecho es que, por doquier,

"la sociedad no es más que una enorme máquina, cuyo orden es sólo aparente, porque ya no es el orden de la vida, del espíritu, de la libertad, de la paz. Como en una máquina, su actividad se ejercita materialmente, destruyendo la dignidad y la libertad humana. En tal sociedad la aportación de la Iglesia a la paz y su exhortación al orden verdadero en la verdadera libertad se encuentran en circunstancias muy desfavorables".

Epílogo

Dejemos que el Santo Padre, con su mensaje navideño, epilogue estas páginas que enviamos a CRISTIANDAD, revista española al servicio de Cristo y de su Iglesia.

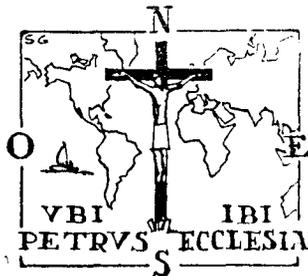
Habla el Papa:

"La paz no puede estar asegurada, si Dios no reina en el orden del Universo por El establecido y en la sociedad de los Estados debidamente organizada, en la que cada uno de ellos ponga en

práctica, en el interior, la ordenación de paz de los hombres libres y de sus familias, y, en el exterior, la ordenación de paz de los pueblos, que la Iglesia garantiza, en su campo de acción y según su oficio... Entre tanto la Iglesia trae su aportación a la paz despertando y estimulando la inteligencia práctica del nudo espiritual del problema; fiel al espíritu de su divino Fundador y a su misión de caridad, se esfuerza, según sus posibilidades, por ofrecer sus buenos oficios doquiera ve surgir una amenaza de conflicto entre los pueblos."

Laus Deo.

JOAQUÍN DRAKE



DE LA QUINCENA RELIGIOSA

El IV Centenario de la muerte de San Francisco Javier. En Goa. En España. - Nuevos cardenales. - «Motu proprio» del Papa sobre el vestido de los cardenales. - La tradición de la casa de la Madre de Dios en Efeso. - El cardenal Griffin y la ida de Tito a Inglaterra. La Cruzada por un mundo mejor en Bolonia.

EL IV CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO JAVIER

En Goa

Goa, cabeza de puente un día, para el afán misionero de San Francisco Javier, y donde se conserva incorrupto el cuerpo del gran Apóstol de las Indias, se ha convertido en estas últimas semanas, en el centro de la máxima actualidad católica mundial. Se celebraba el IV centenario de la muerte de San Francisco Javier.

Como Legado de Su Santidad presidió los solemnísimos actos del centenario, el Cardenal Patriarca de Lisboa, Dr. Cerejeira, y asistieron en calidad de enviados especiales de los Gobiernos de España y Portugal, los ministros de Justicia de ambos países, señores Iturmendi y Cavaleiro Ferreira.

En los días inmediatos a la festividad del santo misionero, fueron llegando a Goa y en barcos de las más diversas nacionalidades, peregrinos procedentes del Africa oriental, Mozambique, India, Pakistán y numerosos países europeos. Los buques de cabotaje procedentes de Bombay, llegaron continuamente abarrotados de viajeros.

El día 3, el cuerpo del santo recorrió en solemnísima procesión las calles de Goa. Presididos por el Cardenal Legado de Su Santidad, figuraban en el piadoso cortejo cincuenta obispos de la India, Pakistán y Ceilán. Al llegar la procesión a la catedral, el cardenal legado, doctor Cerejeira, rompió los dos sellos rojos, sobre la cinta amarilla que cierra la urna, con el cuerpo incorrupto de San Francisco Javier. Las campanas del templo fueron echadas a vuelo, mientras el cuerpo del santo era colocado en un rico sarcófago de cristal y plata.

El Secretario del Gobierno de Goa abrió la urna con una llave de plata y levantó la tapa. A continuación un prelado recorrió el paño

bordado que cubre el cuerpo del santo, que quedó al descubierto. Acerca de la conservación de éste, ha declarado el doctor Pacheco de Figueredo «que no tiene ninguna explicación científica posible».

Durante la procesión el cuerpo del santo fué llevado a hombros de varios prelados, entre ellos, los arzobispos de Karachi, Delhi y Bombay. Se calcula en cerca de un millón el número de fieles que han desfilado ante el cuerpo incorrupto del santo.

Con motivo del cuarto centenario de San Francisco Javier se ha celebrado, coincidiendo con las fechas de las citadas solemnidades, un congreso misionero en la ciudad de Goa. Su Santidad el Papa se ha dignado dirigir a dicho Congreso un emotivo mensaje, cuyo texto podrá ver el lector en nuestra separata.

En España

Navarra, cuna del insigne patrón de las Misiones, ha conmemorado dignamente el cuarto centenario de su muerte. Las solemnidades religiosas y literarias que tuvieron lugar en la capital, Pamplona, y en toda la provincia, se clausuraron en el histórico recinto del castillo de Javier, donde Francisco de Jaso y Azpilcueta viera por vez primera la luz del día. Bajo la presidencia del Jefe de Estado español, se celebró una solemne sesión, en la que pronunciaron discursos el Provincial de la Compañía de Jesús, el Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra, el Arzobispo portugués de Mitilene, el Presidente de las Cortes Españolas y S. E. el Jefe del Estado. España ha rendido, de ese modo, tributo oficial de reconocimiento a uno de sus hijos más excelsos y preclaros.

NUEVOS CARDENALES

Su Santidad el Papa ha convocado consistorio para el día 12 del

próximo mes de enero. En la nota que da noticia de lo que antecede, se dice que, en tal ocasión, Su Santidad elevará a la púrpura cardenalicia, a veinticuatro prelados, entre los que se cuentan el arzobispo de Tarragona, Dr. D. Benjamín de Arriba Castro, el de Santiago de Compostela, Dr. D. Fernando Quiroga Palacios, y el Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Cayetano Cicognani. El Sacro Colegio Cardenalicio cuenta en la actualidad cuarenta y seis miembros sobre el número de setenta, de que debe constar. Las veinticuatro vacantes que existen, serán cubiertas en su totalidad con el nombramiento de los nuevos cardenales.

Por primera vez en la Historia, se ve distinguido con la dignidad cardenalicia, un prelado yugoeslavo, que es nada menos que el arzobispo de Zagreb, monseñor Alois Stepinac, al que tras reducir a cárcel, por efecto de un vergonzoso proceso, tiene el gobierno de su país, inicuamente confinado, en la adea de Kresic, lugar de nacimiento del nuevo purpurado. Monseñor Stepinac ha manifestado a un redactor de la Agencia «United Press»: «Para ir a Roma tendré que pedir permiso. Esto no lo puedo hacer, porque no me considero culpable ante los comunistas. Por otra parte, si fuera a Roma no podría regresar. Mi puesto está aquí. Permaneceré tanto tiempo como sea necesario. Si es necesario hasta que muera.»

Otro prelado de la otra parte del telón de acero, será promovido a la dignidad de cardenal, en el próximo consistorio. Es el arzobispo de Varsovia, monseñor Stefano Wyszyński. El nombramiento de estos dos últimos prelados constituye, sin duda, un premio a la invicta constancia e inquebrantable fortaleza en la defensa de la Fe, de que han dado repetidas pruebas, con sus pastores a la cabeza, los católicos de aquellos países, frente a la diaria

persecución de comunismo, y en medio de la pasividad de gran parte del mundo occidental.

«MOTU PROPRIO» DEL PAPA

SOBRE EL VESTIDO DE LOS CARDENALES

Se han hecho públicas las letras apostólicas, dadas de «motu proprio» en 30 de noviembre, por las que Su Santidad introduce reformas en el hábito de los cardenales. El sentido de esa reforma, se expresa claramente en el preámbulo del aludido documento papal. Se dice en él, que siempre ha acogido Su Santidad de acuerdo con la conciencia de su propio oficio, los deseos encaminados a que todos, y, muy particularmente, los miembros del orden sagrado, se inclinen a una mayor austeridad y sobriedad en sus respectivas formas de vivir.

En virtud de dicho «motu proprio», los cardenales deberán suprimir la cola de sus sotanas rojas o violáceas. La cola de la capa deberá reducirse aproximadamente a la mitad, y, en cuanto a las vestiduras de color violáceo (sotana, manteleta, muceta) tendrán que ser en adelante de lana. Añade empero, el texto de la disposición papal que, los cardenales que ya tuviesen tales vestiduras de seda, «podrán seguir usándolas en los tiempos establecidos».

Las normas de que damos noticia entrarán en vigor a partir del 1 de enero del próximo año.

LA TRADICIÓN DE LA CASA

DE LA MADRE DE DIOS EN EFESO

Una curiosa e interesante crónica, firmada por el corresponsal de prensa en Ankara, Fernando del Moral, nos da cuenta de la creciente afluencia de peregrinos a Panaghia Kapulu, capilla de Efeso donde

según piadosa tradición, habitó en los últimos años de su vida mortal, la bienaventurada Madre de Dios. Dice el corresponsal: «Telegada por largos años al desván del olvido por un mundo que cifraba todos sus empeños en destrozarse, la cuestión de Efeso vuelve nuevamente a la actualidad, ante el brusco despertar del sentimiento religioso en millares de almas conscientes, al fin, de que sólo la Santísima Madre de Dios puede salvar a la humanidad del espíritu del mal que pugna por avasallarla.»

El cardenal Tisserand, decano del Colegio Cardenalicio y secretario de la Congregación «Pro Ecclesia orientali», bajo cuya jurisdicción se encuentran colocados el Arzobispo de Esmirna y la Delegación Apostólica de Estambul, ha enviado al primero, monseñor Descuffi, una carta en la que aprueba las peregrinaciones a Panaghia Kapulu. Dice: «Deseo vivamente que la devoción por la Virgen Santísima cobre el mayor incremento posible en la diócesis de Esmirna. Hago votos porque la Madre de Dios atraiga hacia ella a todos sus hijos y los bendiga a todos.»

Las palabras del cardenal Tisserand, ha prestado calor, según afirma el corresponsal aludido, a la idea de celebrar un Congreso Mariano Internacional en Efeso, célebre ya en la historia de la Cristianidad por el Concilio celebrado allí el año 431 de nuestra era, y en el que precisamente se condenó la herejía de Nestorio, que negaba la maternidad divina de María.

EL CARDENAL GRIFFIN

Y LA IDA DE TITO A INGLATERRA

El cardenal Griffin ha sugerido que el ministro de Asuntos Exteriores británico, Mr. Eden, manifieste a Tito, con ocasión de la ida de éste

a Inglaterra, el malestar que se experimenta en ese país por la persecución religiosa de Yugoslavia. De no hacerlo así Eden, cree el cardenal que, el sentir británico al respecto, debería ser expresado por una comisión del Parlamento.

LA CRUZADA

POR UN MUNDO MEJOR EN BOLONIA

Ha llegado ya el segundo tiempo que señalaba el Papa en su discurso del 10 de febrero de este año. La Cruzada de recristianización que a partir de aquella fecha deseaba el Papa comenzase en Roma, se extiende ya a otras ciudades. Bolonia recaba el honor de ser la primera. Las noticias son en extremo prometedoras. El «Osservatore Romano» indica que se hace difícil dar cuenta del complejo de iniciativas, que surgen en Bolonia, para la realización de tal Cruzada. Cada domingo, veinticinco mil fieles se congregan en el templo para oír la voz del Padre Lombardi. Fuera de él, en la Plaza Mayor, no obstante el frío, grandes grupos de gentes siguen la predicación y otros muchísimos lo hacen a través de los altavoces instalados en distintos lugares.

El P. Lombardi ha dado conferencias especiales a las personalidades de la ciudad, y a las señoras. Mientras tanto, el P. Rotondi ha hecho lo propio con los jóvenes de ambos sexos.

El día del «Quotidiano» ha visto este año un notable aumento en las colectas. Donde en otras ocasiones se habían recolectado 2.000 liras, en la presente se ha llegado a las 30.000. El señor arzobispo, monseñor Lercaro, había recomendado que los fieles participaran en la colecta, para dar así una muestra de su buena disposición para la venida de un mundo mejor.

HIMMANU-HEL

Viene de la pág. 436

que no hay más partido de orden, que el partido de Dios, se referían a los supremos intereses de la religión postpuestos en Francia, y durante los dos pontificados, a las discusiones e intereses políticos. Por divisiones políticas no se hubiera producido en menos de medio siglo la apostasía de gran parte de una nación católica, como el Cardenal Ferrata reconocía. Una vez más se manifestó aquí la sobrevaloración de los factores políticos para justificar un hecho tristísimo, atribuido en buena parte a los sectarismos de que no estaban exentos algunos dirigentes católicos, militantes en partidos cuyas ideologías estaban desprovistas de toda substancia espiritual. Los ejemplos de «Le Sillon» y «L'Action Française» son harto elocuentes

a este respecto. Eran originariamente dos actitudes políticas, dos corrientes y doctrinas, que decían pretender fines políticos. Sus jefes eran también hombres políticos. Y, sin embargo, la Iglesia, que nunca se define ni determina por otros motivos que no sean sobrenaturales, aunque de rechazo redunde en cuestiones políticas, condena «Le Sillon» y luego «L'Action Française». Sería interesante saber después de esto qué importancia tiene la abstrusa división entre derechas e izquierdas, supuesto que «Le Sillon» y «L'Action Française» representasen más o menos estas dos distintas actitudes.

Decididamente lo que hace condenable cualquier actitud política es que

precinda en absoluto de este orden sobrenatural al que están tan estrechamente ligados todos los hombres, acontecimientos y doctrinas. El negar la obligada supremacía de los motivos espirituales sobre los materiales y terrenos, el no reconocer de hecho la dependencia en todo de Dios y de aquel que aquí es su Representante Supremo. *L'Action Française* fué condenada por esto. No hay mucha diferencia entre el antiliberalismo laico de Maurras y el anticomunismo ateo de muchos partidos políticos de hoy, que aun se presentan con el nombre de cristianos.

Esta es la lección que queríamos hacer resaltar con respecto a *L'Action Française*.

ROBERTO COLL VINENT

EL ARZOBISPO-OBISPO
DE
BARCELONA

Barcelona, 6 de diciembre de 1952

M. Ilre. Sr. Dr. Don Cipriano Monserrat
Canónigo Penitenciario de esta S. I. Catedral
Barcelona

Mi muy apreciado en Cristo Jesús:

Enterado de la fiesta de homenaje que las revistas CRISTIANDAD y «Momento» dedican a José Oriol Cuffí y que V. asiste al mismo, me place encomendarle que signifique a los asistentes, y en particular al homenajeado, mi adhesión al acto y exprese mi felicitación por la importante e intensa labor periodística del escritor católico Sr. Cuffí, al que animo a proseguir en ese trabajo de la pluma, verdadero apostolado de la Verdad y de la Luz.

El corazón Sacratísimo de Jesús, por cuyo reinado tanto se esmeran estas publicaciones a que nos hemos referido, premiará largamente al Sr. Cuffí y a todos los que en estas revistas católicas trabajan. Para el homenajeado y para todos ellos mi bendición pastoral muy cordial y efusiva.

Agradeciendo a V. el cumplimiento de este encargo, le bendice afmo. en Cristo Jesús,

(f.:) GREGORIO, Arzobispo-Obispo

RESIDENCIA DEL SAGRADO CORAZÓN
Padres Jesuitas
P. SUPERIOR

Barcelona, 6 de diciembre de 1952

Sr. D. José-Oriol Cuffí Canadell
Ciudad

Muy señor mío:

Habiendo llegado a mi conocimiento que CRISTIANDAD y «Momento» le dedican un justificado homenaje por su meritoria labor en las páginas de las citadas revistas, me es grato, como Superior de esta Residencia de la Compañía de Jesús, adherirme al homenaje, como quien conoce el entusiasmo y la dedicación de V. a la causa católica y a la propagación del reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Ruego a este mismo Divino Corazón, por intercesión de su Madre beatísima, derrame sobre V. y sobre CRISTIANDAD y «Momento» su abundante gracia para que puedan por muchos años seguir trabajando por ideales tan nobles y preciosos.

Con esta ocasión me reitero de V. afmo. servidor y amigo en Jesucristo,

(firmado:) Narciso Anglada, S. I.

Homenaje a

José-Oriol Cuffí Canadell

Redactor nuestro

y de la Revista Momento

Los actos de homenaje ofrecido por las revistas «Momento» y CRISTIANDAD, comenzaron con una Santa Misa celebrada en la capilla de «Schola Cordis Iesu» y oficiada por el Muy Ilustre Canónigo Dr. D. Cipriano Montserrat, Director Diocesano del Apostolado de la Oración y perteneciente al grupo fundacional del semanario «Momento». Actuaron de acólitos los Directores de ambas revistas, señores Pérez de Olaguer y Serrano Misas, y todos los asistentes comulgaron fervorosamente, acompañando al señor Cuffí y a su esposa.

A las dos de la tarde celebróse la comida de homenaje en el «Hotel Majestic». En la presidencia, acompañaban al homenajeado y su esposa, los Canónigos Dres. Montserrat e Isidro Gorá; el doctor Iglesias, Vicerrector de nuestra Universidad y Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo; los Directores de «Momento» y CRISTIANDAD; el Reverendo Dr. Termes; D. Pedro Sáenz-Díez, presidente de los «Amigos de Cristiandad»; D. Domingo Sanmartí, presidente de «Schola Cordis Iesu»; el Director de «El Correo Catalán» y el Dr. Jaime Bofill, catedrático de la Facultad de Filosofía.

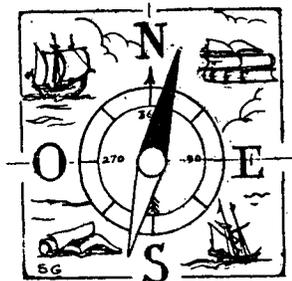
Al finalizar se leyeron las numerosas adhesiones recibidas, entre las que sobresalían la del Rvdo. Padre Superior de la Residencia del Sagrado Corazón, de la Compañía de Jesús, y la de nuestro amadísimo Arzobispo-Obispo, que fué cariñosa y largamente aplaudida.

Después hubo varios breves parlamentos por personas representativas de las entidades asociadas al acto, que se cerraron con los de los Directores de «Momento» y CRISTIANDAD, el del Delegado del Ministerio de Información y el del Dr. Termes, que habló en nombre de los Rvdos. Canónigos y sacerdotes asistentes al homenaje.

El señor Cuffí Canadell agradeció el homenaje, que trasladaba a quien forjó y dirige «Schola Cordis Iesu», Rvdo. P. Ramón Orlandis, S. I., terminando con elocuentes citas del Sumo Pontífice sobre la misión y la actuación del periodismo católico.

Finalizados todos los actos, se remitió al Sumo Pontífice un telegrama renovando la fervorosa fidelidad de todos y la promesa de seguir laborando incansablemente por el reino y la paz de Cristo.

L. L. G.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

Comunismo, sionismo y masonería - ¿Antisemitismo soviético? - España y Norteamérica - Elecciones democráticas - Eisenhower y los sindicatos
El Presidente electo en Corea - TRASCENDENTAL AFIRMACION DE MAC ARTHUR - Una ciudad semidesierta

Del 23 al 29 de noviembre

COMUNISMO, SIONISMO Y MASONERIA

Se celebra en Praga un extraño y complicado proceso contra varios comunistas acusados de desviacionismo, espionaje y concomitancias con los sionistas. Entre los procesados, posteriormente condenados a muerte, figuran personajes de tanto relieve en el mundo soviético como un Slansky y un Clementis.

Uno de los aspectos más interesantes de dicho proceso lo constituyen sin duda las revelaciones sobre los contactos que, al parecer, mantenían Slansky y otros procesados con destacados miembros de la masonería y del judaísmo. Slansky confesó que estaba en relación con ciertas organizaciones para facilitar la salida de Checoslovaquia a numerosos judíos, y atribuyó al embajador de Israel en Praga, Ibrál, el carácter de «agente de los imperialistas americanos». Reconoció igualmente sus relaciones con el Dr. Vancurs, gran maestro de la francmasonería checa, con otros miembros de dicha secta y con Moshe Pijade, la eminencia gris de Tito.

Un portavoz del Foreign Office, al referirse a ese proceso y a la mención hecha en el mismo de la masonería y del sionismo, ha señalado, entre despectivas sonrisas que nada aclaran por cierto, que es la primera vez que se producen semejantes acusaciones en procesos comunistas.

Rafael de Luis, desde Londres, dice que «en este proceso de Praga tenemos que estudiar la faceta nueva para ver de encontrar algún motivo nuevo. La faceta nueva consiste en el antisemitismo o antisionismo. Hasta que estalló la segunda guerra mundial, la revolución rusa no se había llevado mal con los judíos. Trotsky, Zinoviev y Kamenev, por citar sólo tres de los más conocidos jefes de la revolución —mucho más conocidos en su época que el propio Stalin—, pertenecían a la raza judía. Esta pudiera ser una de las razones de la aversión staliniana y hubiera podido explicar una liquidación, pero no un proceso. Y, por otra parte, hasta hace muy poco, Slansky, uno de los diez judíos condenados a muerte en Praga, ejercía nada menos que la secretaría general del Partido Comunista checo».

Sin embargo, Zinoviev y Kamenev, y otros muchos judíos que no cita el corresponsal, fueron también procesados y condenados a muerte en la URSS antes de que estallara la segunda guerra mundial, y por

motivos que no son bien conocidos, aun cuando se sospecha que sea algo más que el pretendido antisemitismo de Stalin. ¿No podría ser que en Praga se hubiese ventilado alguna discordia u oposición íntima muy semejante a la que pudo servir de base a los procesos de Moscú?

Cabe suponer que en tales procesos hay mucho de ficción y de engaño, pero no se procesa ni se ahorca tan fácilmente ni porque sí a personajes de la talla de un Slansky. El problema estriba en averiguar la parte de verdad que existe en el fondo de los mismos —y que podría quedar oculta en parte por mutuo acuerdo entre los acusados y los acusadores—, y hasta qué punto el judaísmo y la masonería tratan de influir sobre los dirigentes soviéticos.

¿Qué teme Stalin? ¿Qué se está tramando en ese mundo de tinieblas en el que se entremezclan comunistas, masones y otros elementos quizá más característicos?

¿ANTISEMITISMO SOVIÉTICO?

Leemos en una noticia de la agencia EFE fechada en París, lo siguiente: «Entre los años 1941 y 1951 han desaparecido «en forma no esclarecida», unos dos millones y medio de judíos en la Unión Soviética, según el estudio realizado por un organismo aliado relacionado con la defensa occidental.

El informe dice que un treinta por ciento de la totalidad de los judíos de la Unión Soviética se halla en campos de concentración y señala que este hecho puede quizás explicar, en parte, la desaparición de elementos judíos de Rusia y sus satélites. La cultura judía —prosigue el informe— no tiene derecho a existir en el Imperio de Stalin, y la religión judía es considerada por los stalinistas como enemigo que se debe destruir a cualquier precio, igual que toda otra religión.

¿Qué hay de verdad en esta noticia? Lo realmente sorprendente es que no se explique el origen de la misma y se haga referencia tan sólo a «un organismo aliado relacionado con la defensa occidental». ¿De qué se trata en realidad?

Por otra parte, resulta sorprendente que hasta ahora no se haya hablado del pretendido antisemitismo de la URSS, pese a que, según dice el aludido informe, un «treinta por ciento» de los judíos de Rusia «se halla en campos de concentración». ¿Qué relación pueden tener estas informaciones con el proceso de Praga?

Del 30 noviembre al 4 diciembre

ESPAÑA Y NORTEAMÉRICA

En el banquete ofrecido por la Cámara de Comercio Americana en Madrid en honor del Secretario de Comercio de los Estados Unidos, señor Charles Sawyer, el ministro español de Comercio, señor Arburúa, pronunció un discurso al que pertenecen los siguientes fragmentos:

«Aunque no sea yo el más indicado para tratar este tema, si puedo decir que quedan solamente por salvar algunas cuestiones ya en manos de los técnicos, y puedo asegurar a Mr. Sawyer que:

»España se siente identificada con la inquietud de los Estados Unidos por la defensa de la civilización del mundo occidental.

»España luchó por la misma causa y por ello se ha visto perseguida con saña feroz en casi todos los países del mundo.

»España, que ha sobrevivido a esta lucha, tiene hoy confianza en sí misma por haber triunfado en su guerra de liberación primero, y del cerco económico y político mundial, después...»

»España, contra lo que por ahí infundadamente se ha dicho, no exige más que comprensión. Por el contrario, España ha entregado en la primera batalla contra el comunismo lo mejor que tenía: sus hijos, su patrimonio, sus reservas metálicas. Hoy sigue firme en su puesto. Si ahora se le piden nuevas obligaciones, solamente quiere que se le den los medios para hacerlas frente con su soberana independencia.»

ELECCIONES DEMOCRÁTICAS

Se han celebrado en el territorio de Sarre las anunciadas elecciones convocadas por el gobierno francófilo de Hoffmann. En vísperas de la votación, el órgano de la democracia cristiana alemana, el «Koelnische Rundschau» advertía a los sarrenses: «El domingo necesitáis tener bien clara y serena la cabeza para tomar vuestra decisión. Como católicos haréis bien en pensar en la palabra de un hombre de ardiente corazón, católico y de gran perspicacia, en la palabra del gran filósofo español Balmes, que escribía: «Cuando se quiere conocer el verdadero carácter de una cosa, conviene mirar bien a las personas que andan detrás de ella».

Los periódicos de Hoffmann, entre tanto, han venido repitiendo día tras día las palabras del Santo Padre del 16 de mayo de 1948 ante

las elecciones generales de Italia, «palabras que exhortan a cumplir el deber de votar bajo pecado grave». Téngase en cuenta, para valorar debidamente esta propaganda, que en las elecciones del Sarre no pueden participar los partidos y candidaturas pro alemanas.

Sin embargo, el Obispo de Tréveris publicó en la mañana misma del día en que se celebraban las elecciones, una pastoral advirtiendo a los fieles sarrenses que podían o no participar, según les dictase su conciencia, en la consulta electoral.

De hecho, las primeras noticias recibidas del Sarre indicaban la casi total abstención de los electores. Pero a última hora el gobierno del señor Hoffmann anunció que más de un 93 por ciento de aquéllos había acudido a depositar su papeleta en las urnas. ¿Qué había ocurrido entre tanto?

Un avisado comentarista barcelonés, apostilla: «Las elecciones celebradas ayer en el Sarre nos recuerdan lo ocurrido aquí en 1932, cuando el plebiscito para el estatuto de Cataluña. Un vecino nuestro fué nombrado presidente de la mesa electoral de una de las secciones del distrito, y allá se fué el buen hombre, a las 7,30 de la mañana, dispuesto a cumplir la misión que se le había confiado. Poco después de terminado el acto volvió a casa mostrando su preocupación.

»—¿Cómo ha ido eso? —le preguntamos—. ¿Ha votado mucha gente?

»—En mi sección, 27 personas de 376 que constan en las listas de electores. Pero a última hora han comparecido allí unos jóvenes y han cambiado el acta del escrutinio. En lugar de 27 votos han hecho constar 342. Yo he protestado, pero se han reído de mi diciéndome que no me preocupara, que en todas partes ha sido igual y que era valor entendido con el Gobierno».

Y así podríamos multiplicar los ejemplos...

EISENHOWER Y LOS SINDICATOS

El senador Taft ha dicho en una declaración que el nombramiento de Martín Durkin como secretario de Trabajo de Eisenhower, constituía «una afrenta a millones de dirigentes y afiliados de los sindicatos, que tuvieron valor suficiente para desafiar el edicto de dirigentes como Durkin para que votaran a Stevenson».

Hay que tener presente que Durkin se inscribió como demócrata en la reciente campaña electoral y ha declarado posteriormente haber votado a Adlai Stevenson. Será, al parecer, el único miembro católico de la nueva administración.

El confusionismo va ganando cada vez nuevas posiciones. ¿Qué razones han aconsejado a Eisenhower a escoger a Martín Durkin? ¿Qué influencias tendrán los sindicatos en la administración «república»?

Del 4 al 9 de diciembre

EL PRESIDENTE ELECTO EN COREA

El general Eisenhower ha emprendido el viaje de regreso a Norteamérica después de haber permanecido, en el más riguroso secreto, en Corea.

Antes de salir de dicho país —escribe Sánchez Rejano, «Eisenhower declaró: «Hemos venido aquí para saber. No tenemos panaceas ni trucos de prestidigitación para resolver ningún problema». Y para los tímidos de Europa, gracias a los cuales el comunismo ha podido medrar en aquella península asiática, habló de llegar a una victoria positiva y decisiva sin llegar a extender la guerra. Es la primera vez casi en dos años acá —subraya el propio corresponsal— que se habla de victoria, algo siempre grato en los oídos de un soldado hasta ahora abocado a morir por nada».

Suponemos que el general se habrá dado cuenta en Corea de algo de lo mucho que puede averiguar desde los Estados Unidos. Pero es muy difícil que sobre el terreno haya encontrado la solución del conflicto sin nuevos derramamientos de sangre y sin temor a «extenderlo» a otras zonas. De hecho no ha afirmado nada en este sentido. Tan sólo ha manifestado que durante su viaje de vuelta estudiará junto con sus acompañantes «todo lo que hemos aprendido». ¿Es que, tal vez, a Eisenhower le faltaba todavía mucho que aprender?

TRASCENDENTAL AFIRMACIÓN DE MAC ARTHUR

Assia, por su parte, refiriéndose a la estancia de Eisenhower en Corea, comenta: «Mientras el general Eisenhower regresa de su esforzado y noble, aunque casi inútil, misión a Corea, los efectos del triunfo electoral obtenido por las derechas siguen poniendo al descubierto cada día más espectacularmente el complot montado por las izquierdas durante los últimos veinte años —desde que Roosevelt reconoció a los soviets— para infiltrarse en los centros vitales norteamericanos y destruir la civilización occidental desde el interior de su más poderosa fortaleza».

«Inútil misión», la califica Assia, pero ¿será tal vez también inútil el «triunfo electoral obtenido por las derechas»?

Entre tanto, el general Mac Arthur, saliendo de su dilatado mutismo, ha declarado en un discurso pronunciado ante la Asociación de Fabricantes que las circunstancias en Corea han variado de tal modo desde su destitución, que su primitivo plan para ganar la guerra no responde a las actuales necesidades. «Hay otro plan, sin embargo —dijo—, para conseguir hoy lo que no se pudo conseguir entonces, aun-

que sus detalles no pueden ser revelados públicamente, como ustedes comprenderán».

Y añadió estas palabras: «Claro que todo plan para ganar una guerra lleva consigo riesgos, pero el mayor de todos los riesgos es el de la existencia del conflicto, el cual, díganles a ustedes lo que quieran, está conduciéndonos irremisiblemente hacia la guerra mundial».

¿Está claro? Esto lo dice el general Mac Arthur que ha vivido como muy pocos el inicio y el desarrollo del tremendo conflicto, y cuyas ulteriores repercusiones en las relaciones entre Norteamérica y la URSS provocaron su fulminante destitución por el presidente Truman.

Digan lo que digan quienes tienen interés en mantener el actual caos, repetiremos con el general, lo cierto es que la lucha de Corea es el germen, la fase primera, de la tercera guerra mundial, próxima a alcanzarse, si Dios no lo remedia, su fase culminante y decisiva.

UNA CIUDAD SEMIDESIERTA

Entre tanto, hemos podido leer cosas tan graves como las siguientes:

«Entusiasmos, emociones y angustias sin cuento, experimentaron el domingo los ochenta mil espectadores del encuentro internacional de fútbol entre las selecciones de España y la Argentina. Puede asegurarse, sin embargo, que no fueron en modo alguno más intensas que las vividas por los cientos de miles de barceloneses que estuvieron con el oído pegado a la radio en la tarde dominical. El tema dominante de todas las conversaciones, de todas las tertulias, deportivas o no, lo fué desde días atrás el de la pugna futbolística en puertas, pero al sonar las tres y media de la tarde, en el mismo instante en que en Chamartín saltaban al campo los jugadores españoles y argentinos, se hizo en nuestra ciudad un silencio expectante, inquieto, intenso...» (La Vanguardia Española).

O estas otras: «El domingo pasado, por la tarde, aparecía semidesierta la ciudad. Todo por el partido de fútbol que se jugó en Madrid entre las selecciones española y argentina, cuyo encuentro, al ser retransmitido por las emisoras, sujetó a la gente, con el oído bien despierto, al pie de los altavoces de radio de su casa o de los instalados en lugares públicos». (Diario de Barcelona).

¡Dios quiera que este «silencio expectante» en una ciudad que «aparecía semidesierta», provocado por un partido de fútbol, no sea un triste presagio para quienes olvidan los graves instantes que estamos atravesando y que, según el general Mac Arthur, nos conducen «irremisiblemente» a la guerra!

SHEHAR YASHUB

José Fontanals Hill
Hermanos

♦ ♦
FÁBRICA Y ALMACÉN
DE TEJIDOS DE FANTASÍAS

♦ ♦
ALTA NOVEDAD PARA SEÑORAS



Despacho: Gerona, 62 - Teléfono 25 22 17
Fábrica: Puigmartí, 8 (Gracia) - Teléfono 28 43 25
BARCELONA



Bien seguro que si todos los católicos nos intercambiamos las informaciones de lo bueno que cada uno de nosotros conozca, podremos ayudarnos mucho mutuamente y con ello practicar el amor al prójimo que nos mandó Jesucristo.

SERVICIO CATOLICO DE INFORMACION

(S. E. C. I. N.) de la Congregación de la Purificación y San Francisco de Borja
Calle Roger de Lauria, núm. 15, pral. - Teléfono 22 71 68

recopila y divulga información de lo moralmente bueno y aceptable que pueda interesar, a través de su boletín quincenal, ampliando detalles en sus oficinas de 5 a 9 de la tarde.



Todas las ofertas deben venir acompañadas de buenas referencias morales.



Se agradecerá a los empresarios de salas de espectáculos públicos o privados así como a los dedicados a empresas de sano esparcimiento, como Agencias de Viajes, Conciertos, Grupos excursionistas, etc., se sirvan darnos a conocer sus programas con la debida antelación para insertarlos en el boletín e informar personalmente a los consultantes.

E. B.

El reconocimiento
de la realeza de Cristo es
condición indispensable
para la paz

LA CERAMICA DE CORNELLA

FABRICA DE CERAMICA

José Antonio, 250

CORNELLA DE LLOBREGAT

José María Minoves Fusté

SUCESOR DE

Salvador Fusté Teixidor



Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón
en BESSACHS
(GIRONELLA)

**J. M.
ROCABERT
MODELELL**

Seguros

Vida, Incendios, Robo,
Resp. Civil, Automóviles,
Accidentes, etc.

Teléfono 22 70 20
BARCELONA

PRODUCTOS

NORDPOL

ROSELLON, 372

BARCELONA

MOMENTO

Semanario gráfico informativo

MOMENTO

La única revista en su género

MOMENTO

Le impulsa un ideal católico

Administración Vía Layetana, 30, 2.º, H - Teléfono 31 10 25

Precio: cuatro pesetas ejemplar

32 páginas en huecograbado

De venta en todos los kioscos

Suscripción combinada con **CRISTIANDAD** 315 pesetas anuales

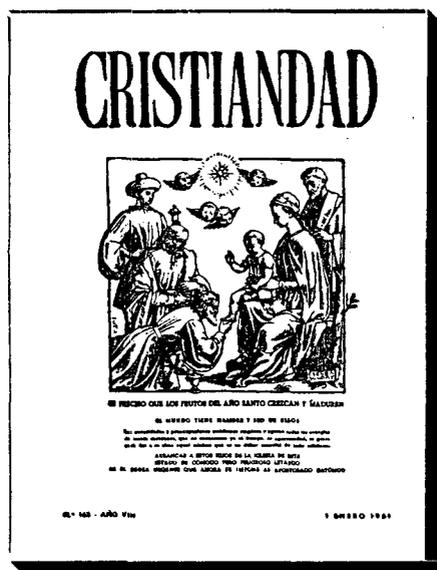
DESTILERIAS

GALLEMI

Productos de calidad

Vilafranca del Panadés

La mejor
adquisición para
SU
Biblioteca



El mejor regalo

Un tomo en «Ediciones Encuadernadas» de Cristiandad

Coleccionistas de sellos de Correos

VENTA DE SELLOS DE TODOS LOS PAISES

Hacemos envíos a provincias en libretas
a elegir y a precios ventajosos.

Dirigirse a:

Apartado de Correos número 775 - BARCELONA

J. RAICH SERRA

GANADERO

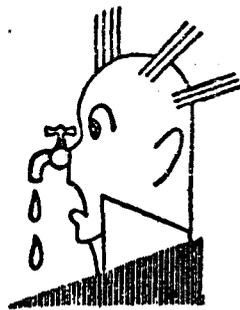
Carmen, 27 - Barcelona



Calle Pelayo, 52 - BARCELONA

En su primer centenario

S
E
L
L
O
S



Catarros nasales
se cortan rápidamente con los

Sellos
EUPITA

Un sello tomado en cualquier
momento detiene la molesta
destilación nasal.

VENTA EN FARMACIAS

E
U
P
I
T
A



*Visite las Cuevas
de Artá*

"ESTEVE Y SAURET"

DE

SAURET Y FLAQUER, S. R. C.

DISTRIBUIDORES DE LOS VINOS

MARFIL

DE "ALELLA VINICOLA"

DESPACHO: Angeles, 16 - Teléfono 21 43 92
ALMACENES: Joaquín Costa, 4 y Angeles, 16

BARCELONA